

TABONA

REVISTA DE PREHISTORIA Y DE ARQUEOLOGÍA Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Secretarios de Redacción

CARMEN DEL ARCO AGUILAR • JOSÉ GONZÁLEZ LUIS • DIMAS MARTÍN SOCAS

PABLO
ATOCHÉ
PEÑA*

La cerámica a la almagra de la Cueva de la
Carigüela (Píñar, Granada): Su evolución en
el horizonte Neolítico.

N. S. VI

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
1985-1987

PABLO
ATOCHÉ
PEÑA*

La cerámica a la almagra de la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada): Su evolución en el horizonte Neolítico.

The existence of an important collection of almagra pottery in the Cueva de la Carigüela enables, on a stratification basis, some general rules about the process of morphotechnical evolution followed by that type of pottery throughout the Neolithic cultural horizon to be established. At the same time, that work constitutes a fundamental element if we want to make a comparison with the pottery from other settlements, something which would definitely allow a better and more extensive knowledge of the transformations which almagra pottery undergoes, giving content and validity to its traditional use as a reference element to define the Neolithic Andalusian.

La cerámica a la amagra constituye un fenómeno cultural que ha despertado interés desde el primer tercio del presente siglo, al ser considerado fundamental para definir el horizonte Neolítico, erigiéndose en uno de los elementos más utilizados como fósil director. No obstante, de este tipo de cerámicas se desconocían sus aspectos más definitorios, no sólo a nivel tipológico sino también cultural, hasta el punto de que durante bastante tiempo esas características se identificaron, sin mayor discusión, con las que mostraban las cerámicas a la almagra cordobesas procedentes del área de Priego y muy especialmente con las características del conocido vaso de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros.

Desde la perspectiva cronológico-cultural, este tipo cerámico ha tenido cabida en la mayoría de los esquemas elaborados con la intención de sistematizar la Prehistoria española en general y la andaluza en particular; así, en la década de los años cuarenta, es considerado un elemento reciente con claros

* Departamento de Prehistoria, Antropología y Paleoambiente. Universidad de La Laguna.

prototipos orientales, de procedencia chipriota¹, postura orientalista que alcanza sus cronologías más cortas en los inicios de los años sesenta, cuando estas cerámicas se situaron en pleno II milenio a.C.². No obstante, en la década de los años setenta, se comienza a disponer de las primeras fechas absolutas, obtenidas en Nerja³ y Zuheros⁴, que situaron este fenómeno cultural desde finales del V milenio a finales del IV milenio a.C., invalidando la hipótesis que lo encuadraba en un momento cultural reciente. Paralelamente, se presta mayor atención a la asociación cerámica cardial/cerámica a la almagra, proponiéndose para estas últimas unos orígenes más antiguos, lo que conlleva nuevos cambios a nivel de los esquemas cronológicos y culturales.

En definitiva, la cerámica en general y la tratada a la almagra en particular continúa jugando un destacado papel como fósil característico en la investigación prehistórica post-paleolítica y en el caso concreto del Neolítico andaluz, la cerámica a la almagra se ha revelado como un elemento distintivo y definidor de culturas.

A pesar del valor que se ha venido asignando a esta manifestación cultural de la región andaluza, debido quizás a la espectacularidad de los materiales y a sus grandes posibilidades como fósil director, resulta llamativo el hecho de que hasta ahora sean minoritarios los estudios específicos sobre esta cerámica, en los que además de analizar su carácter formal y los motivos decorativos que la acompañan, se determine de forma clara qué debe entenderse por "cerámica a la almagra" y por tanto qué conjunto de vasijas se pueden agrupar bajo tal denominación. Estas cuestiones han constituido una preocu-

¹ Esta hipótesis fue planteada por J. Martínez Santa-Olalla en 1948: *La fecha de la cerámica a la almagra en el neolítico hispanomauritano*. "Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre", III, pp. 95-106, Madrid.

² Giménez Reyna, S., 1962: *La Cueva de Nerja*. Patronato de la Cueva de Nerja, 1ª ed., p. 45, Málaga.

Almagro Basch, M., 1961: *Elementos para una cronología absoluta del Bronce I Hispano*. "V Internationalen Kongress für Vor-und-grühgeschichte", p. 13, Berlín.

Almagro Basch, M. y Arribas Palau, A., 1963: *El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería)*. "Biblioteca Praehistorica Hispana", III, p. 234, Madrid.

Pellicer Catalán, M., 1963: *Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja (Málaga)*. 1ª campaña, 1959. "Excavaciones Arqueológicas en España", 16, p. 37, Madrid.

³ Hopf, M. y Pellicer, M., 1970: *Neolithische Getreidefunde in der Höhle von Nerja (Prov. Málaga)*. "Madrider Mitteilungen", 11, pp. 25 y 31, Madrid.

⁴ Muñoz Amilibia, A.M., 1972: *Análisis sobre muestras recogidas por el Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona*. "Pyrenae", 8, pp. 148-149, Barcelona.

Idem, 1974: *El Neolítico de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros*. "Trabajos de Prehistoria", 31, p. 294, Madrid.

Vicent Zaragoza, A.M. y Muñoz Amilibia, A.M., 1973: *Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba)*, 1969. "Excavaciones Arqueológicas en España", 77, pp. 107-109, Madrid.

pación constante en la bibliografía prehistórica española⁵ que se ha venido ocupando de manera más o menos directa de este tema; la solución a este problema se ha visto obstaculizado por la falta de datos analíticos que aclaren cuestiones tan fundamentales como la composición mineralógica de la almagra, los elementos con los que pudo mezclarse, etc., y que hasta el momento presente son excepcionales⁶ y referidos a un escaso número de muestras.

Desde que M. Gómez-Moreno⁷ indicó su importancia, se han utilizado diversas denominaciones para hacer referencia a las cerámicas a la almagra y a la sustancia de la que se obtiene el color; así, se las consideró como cerámicas "pintadas de rojo", color obtenido de la almagra u óxido de hierro, o bien como cerámicas con un "enlucido o engobe" de almagra. En base a estas y otras definiciones similares, y tomando como punto de partida criterios de tipo morfológico, se han establecido diversas clasificaciones, en un intento de sistematizar las variedades observadas dentro de la cerámica a la almagra⁸, que en algunos casos han complicado aún más la cuestión, al agrupar en un mismo conjunto cerámicas dispares desde el punto de vista técnico y cultural, como las cerámicas de superficies rojas bruñidas, las pintadas eneolíticas, etc. De forma general, hemos considerado cerámicas a la almagra a todas

⁵ Véase por ej.: Pellicer Catalán, M., 1963: *Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja (Málaga). 1ª campaña, 1959*. "Excavaciones Arqueológicas en España", 16, Madrid.

Tarradell Mateu, M., 1964: *Para una revisión de las cuevas neolíticas del litoral andaluz*. "VIII Congreso Nacional de Arqueología", pp. 154-162, Zaragoza.

Molina González, F., 1970: *Yacimiento prehistórico de Alfácar*. "XI Congreso Nacional de Arqueología", pp. 797-810, Zaragoza.

Guilaine, J., 1976: *La neolitización de las costas mediterráneas de Francia y España*. "Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense", 3, pp. 39-50, Castellón.

Navarrete Enciso, M.S., 1976: *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Granada.

⁶ Giménez Reyna, S. y Laza Palacios, M., 1964: *Informe de las excavaciones de la Cueva del Higerón o del Suizo*. "Noticiario Arqueológico Hispánico", VI, pp. 60-67, Madrid.

Giménez Reyna, S., 1951: *La Cueva de la Pileta (Benaoján, Málaga)*. p. 46, Málaga.

Cabrero, R., 1976: *La Cueva del Gato*. p. 34, Málaga.

Jiménez Navarro, E., 1884: *Estudio prehistórico de la Cueva del Tesoro*. pp. 65-69, Málaga.

Capel, J., Navarrete, M.S. y Reyes, E., 1983: *Aplicación de métodos analíticos al estudio de cerámicas a la almagra*. "XVI Congreso Nacional de Arqueología", pp. 95-104, Zaragoza.

⁷ Gómez-Moreno, M., 1933: *La cerámica primitiva ibérica*. Homenagem a Martins Sarmiento, "Guimarães", pp. 125-136.

⁸ En este sentido destacan las clasificaciones expuestas en: Leisner, G. y V., 1951: *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz*. Lisboa.

Vicent Zaragoza, A.M. y Muñoz Amilibia, A.M., 1973: *Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969*. "Excavaciones Arqueológicas en España", 77, p. 94, Madrid.

Navarrete Enciso, M.S., 1976: *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. pp. 71-72, Granada.

aquellas que han sido tratadas con óxido natural de hierro o almagra/e, mineral que pudo ser aplicado en forma de engobe cubriendo las superficies, o de pasta roja rellenando los motivos decorativos. Ese tratamiento puede considerarse una técnica decorativa, que es como se ha venido interpretando, o como tratamiento con una finalidad estrictamente funcional, con el que se finalizaría el modelado de un recipiente cerámico. En este sentido, resulta obvio que en el caso de la pasta roja se ha pretendido destacar la decoración, por lo que debemos considerarla una adición cuya finalidad es claramente decorativa. El engobe, por el contrario, constituye el tratamiento con almagra que puede dar lugar a mayores dudas, pues responde a una doble función, decorativa y utilitaria⁹. A nivel utilitario, es indudable que cualquier engobe, con o sin almagra, aplicado antes de la cocción, origina una importante homogeneización de las superficies del recipiente y con ello una reducción de su porosidad; pero el engobe también da lugar a un cambio en la coloración de la superficie del vaso, diferenciándola de la pasta cerámica, fenómeno que se refuerza si se utilizan materias cuya coloración contrasta con la de la superficie del vaso, hecho que sucede de forma marcada con la almagra. Por tanto, en los engobes de almagra la función utilitaria no constituye su principal motivación, sobre todo en aquellos casos en que han quedado mal adheridos como resultado de un deficiente tratamiento o de su aplicación tras la cocción; pero si es una consecuencia indirecta y no por ello menos importante de la que constituiría su primordial razón de ser, la decoración.

Por tanto, la cuestión queda resuelta entendiendo "la almagra" como un tratamiento eminentemente decorativo, que puede a su vez asociarse en el mismo recipiente a otras técnicas decorativas.

LA CERAMICA A LA ALMAGRA DE LA CUEVA DE LA CARIGÜELA (PIÑAR, GRANADA)

A pesar de que la zona de Piñar era conocida como un importante núcleo arqueológico desde la década de los años treinta¹⁰, las investigaciones en la región no se iniciarán hasta años más tarde. En la Cueva de la Carigüela las primeras excavaciones se llevan a cabo durante los años 1954 y 1955, a cargo de J.-Ch. Spahni, interesado en el estudio del Paleolítico de la zona¹¹.

⁹ Echallier, J.-C., 1984: *Éléments de technologie céramique et d'analyse des terres cuites archéologiques. Documents d'Archéologie Méridionale*.

¹⁰ Obermaier, H., 1934: *Estudios prehistóricos en la provincia de Granada*. "Anuario del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Arqueología", I, pp. 255-282, Madrid.

¹¹ Spahni, J.-Ch., 1955: *Los hallazgos de Piñar. Exposición de los hallazgos arqueológicos de la Cueva de Piñar*. Diputación Provincial de Granada, pp. 4-5.

Posteriormente, M. Pellicer¹² realiza dos campañas de excavación, centradas en los niveles post-paleolíticos. El análisis tipológico y el tratamiento estadístico de las cerámicas a la almagra procedentes de estas campañas y especialmente de las dos últimas, nos ha permitido conocer su evolución y determinar con claridad las modificaciones que experimentan a lo largo del horizonte Neolítico, para cuya sistematización hemos tomado como referencia las recientes filiaciones culturales establecidas para esas secuencias estratigráficas¹³. En definitiva, las cerámicas a la almagra de la Cueva de la Carigüela presentan las siguientes características:

EXCAVACIÓN DE M. PELLICER, 1959

1. *Neolítico medio (estratos IX, VIII, VII y VI):*

Las cerámicas a la almagra localizadas en los estratos asignados al Neolítico medio presentan, globalmente, las siguientes características:

La suma de sus porcentajes en estos estratos supera el 27% sobre el total de cerámicas a la almagra procedentes de esta secuencia; analizada estrato por estrato, su proporción se incrementa a medida que ascendemos, con un mínimo en el estrato IX y un máximo en el estrato VII (Fig. 1). Se trata mayoritariamente de fragmentos amorfos y algunos fragmentos de borde pertenecientes a cuellos, de altura media y forma de tendencia cilíndrica o altos y forma de tendencia hiperbólica (Fig. 3). Los labios son redondeados (Fig. 4).

A esta fase podría adscribirse el vaso procedente de las excavaciones de J.-Ch. Spahni, cuyo motivo decorativo es idéntico al que poseen dos fragmentos cerámicos localizados en el estrato VII.

Predomina la cocción continua, la cual aparece de forma exclusiva en los estratos VIII y VI, alcanzando el 76% en el estrato VII (Fig. 6). El fuego oxidante y el reductor se han utilizado en la misma proporción, aunque los índices porcentuales del fuego reductor se reducen a medida que ascendemos

¹² Pellicer Catalán, M., 1964: *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*. "Trabajos de Prehistoria", XV, Madrid.

¹³ Arribas Palau, A. y Molina González, F., 1979: *Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)*. "V Atlantic Colloquium", pp. 12-13, Dublín.

Salvatierra Cuenca, V., 1980: *Estudio del material óseo de las cuevas de la Carigüela y la Ventaña (Piñar, Granada)*. "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", 5, p. 35, Granada.

Pellicer, M. y Acosta, P., 1982: *El Neolítico Antiguo de Andalucía Occidental*. "Colloque International de Prehistoire, Montpellier", 1981, p. 52.

en la secuencia, hasta el punto de que si bien predomina en los estratos IX y VIII, en los estratos VII y VI el que predomina es el fuego oxidante (Fig. 7).

Las pastas son de buena calidad, pero existen las cerámicas con pastas de calidad mala y regular. Las primeras presentan unos porcentajes que siguen una progresión ascendente a partir del estrato VIII, si obviamos los datos del estrato IX por su escasa representatividad; las pastas de calidad mala también experimentan un proceso similar a las anteriores, aunque su progresión desciende en el estrato VI, a partir del cual no vuelven a aparecer hasta los estratos II-I; por tanto, las pastas de mala calidad no existen en el horizonte Neolítico tardío. Por el contrario, las pastas de calidad regular ofrecen unos porcentajes que siguen una progresión fluctuante, con un descenso del estrato VIII al VII, y un ascenso de este último al estrato VI, a partir del cual, y en los estratos superiores, será la calidad de pasta que predomine sobre las restantes, con un índice máximo en el estrato V (Fig. 8).

Predominan los desgrasantes heterogéneos, pero en una proporción ligeramente superior a los homogéneos. Los índices porcentuales de los desgrasantes heterogéneos siguen una progresión descendente del estrato IX al VII; en este último es incluso menor que el de los desgrasantes homogéneos, para volver a ascender en el estrato VI (Fig. 9). Se trata de desgrasantes de tamaño fino, en unos porcentajes que globalmente superan con amplitud el de los desgrasantes de tamaño medio (Fig. 10).

Las superficies exteriores han sido terminadas con un tratamiento espulado, cuya importancia numérica aumenta a medida que se asciende en la secuencia estratigráfica, para alcanzar su índice máximo en el estrato VI. En una proporción que se situaría en torno a la mitad de la anterior, se colocan las superficies con un tratamiento bruñido, cuyo índice porcentual sigue una línea decreciente del estrato VIII al VI, en donde alcanza su mínimo. Las superficies con una terminación alisada son poco frecuentes y sólo se localizaron en los estratos VIII y VII, en los que se observa una progresión ascendente (Fig. 11).

El mineral de almagra se aplicó mayoritariamente en forma de engobe, técnica que predomina con holgura (75%) sobre la pasta roja, constituyendo la única forma en que se aplicó la almagra en los estratos IX y VIII. La pasta roja hace su aparición en el estrato VII, en el que además alcanza el índice porcentual más alto de toda la secuencia, para a partir de ahí iniciar una progresión descendente, que se continúa en el mismo sentido durante las siguientes fases culturales (Fig. 12). Los engobes de almagra se aplicaron, en la mayoría de los casos (81%) sólo a las superficies exteriores, aunque sus porcentajes irán descendiendo a medida que progresamos en la secuencia; no obstante, serán mayoritarios frente a los engobes que cubren simultáneamente ambas superficies de las cerámicas, los cuales inician su aparición en el estrato VII, llegando a alcanzar un índice del 50% en el estrato VI, a partir del

cual sigue una progresión irregular, para alcanzar su índice máximo en un momento final del Neolítico tardío (Fig. 13).

La pasta roja de almagra se utilizó para rellenar motivos decorativos realizados, en la misma proporción, con incisiones, impresiones de útil o matriz dentada y con la asociación de incisiones e impresiones de útil o matriz dentada (Fig. 14).

Predominan las cerámicas a la almagra lisas (65'20%) sobre las decoradas (34'80%), característica que será constante a lo largo de toda la secuencia cultural (Fig. 15).

Los motivos decorativos que presentan este tipo de cerámicas, independientemente de la forma en que se haya aplicado el mineral de almagra, se han efectuado en una misma proporción con impresiones de concha, impresiones de útil o matriz dentada, incisiones y asociación de impresiones de útil o matriz dentada e incisiones. En definitiva, la impresión en sus diferentes variantes es, desde el punto de vista cuantitativo, la técnica decorativa más importante, a pesar de que aparece tanto aislada como asociada a otras técnicas (Fig. 16).

2. Neolítico tardío (estratos V, IV y III):

En los estratos que componen la fase Neolítico tardío, las cerámicas a la almagra están representadas en un porcentaje que, con respecto al total de la secuencia, supera el 48%, índice que constituye el más elevado e indica claramente la importancia cuantitativa que ahora adquiere este tipo cerámico. De hecho, sus índices porcentuales siguen una línea ascendente a medida que progresamos en la secuencia, lo que en realidad es una continuación de lo que ya se había iniciado durante los estratos del Neolítico medio, para alcanzar su punto máximo en el estrato III, en torno a un 22%, porcentaje que sólo es superado en los estratos II-I, con algo más del 24%, aunque en este caso referido a la suma total de dos estratos (Fig. 1).

Se trata en general, al igual que ocurría en la fase anterior, de fragmentos amorfos, a los que se suman algunos fragmentos de borde convergentes (Fig. 2) y algunos bordes pertenecientes a cuellos altos con forma de tendencia cilíndrica, troncocónica y troncocónica invertida (Fig. 3). En los estratos II-I también predominan ampliamente los bordes convergentes (80%), aunque existe alguno recto (Fig. 2). Los labios son redondeados, excepto algunos planos y plano-redondeados; en los estratos II-I también predominan los labios redondeados, en una proporción que duplica a la de los labios planos (Fig. 4). A estas cerámicas se adosan asas, entre las que predominan las de cinta vertical o de sentido ignorado, aunque hay alguna de mamelón con perforación vertical (Fig. 5).

En esta fase continúa el predominio, al igual que en la anterior, de la

cocción continua, con unos porcentajes altos que se sitúan en torno al 70% de media para los tres estratos; este mismo tipo de cocción también es el mayoritario en los estratos II-I (Fig. 6). Se ha utilizado el fuego oxidante y el reductor, aunque este último lo fue en un porcentaje ligeramente superior; algo similar ocurre en los estratos II-I (Fig. 7).

Las pastas son de calidad regular, con un índice máximo en el estrato V (62%), para descender en los estratos IV y III (55%); les siguen las pastas de calidad buena que, de un índice mínimo en el estrato V (37%), sigue una progresión ascendente en los estratos IV y III (45%), aunque sin superar en ningún caso los porcentajes de las pastas de calidad regular. Por tanto, a diferencia de la fase anterior, el predominio se ha trasladado de las pastas de calidad buena a las de calidad regular; algo similar ocurre en los estratos II-I, donde también predominan las pastas de calidad regular, seguidas a escasa distancia por las pastas de calidad mala y buena (Fig. 8).

Los desgrasantes, al igual que en la fase anterior, son mayoritariamente heterogéneos, con un porcentaje que casi triplica al de los homogéneos. Esos desgrasantes heterogéneos presentan unos índices porcentuales que siguen una progresión ascendente desde el estrato V, donde se sitúa el mínimo, al estrato III, donde se alcanza el máximo; esta preponderancia se hace casi absoluta en los estratos II-I. Con los desgrasantes homogéneos ocurre, evidentemente, el fenómeno inverso, es decir siguen una progresión decreciente del estrato V al III, con un índice mínimo en los estratos II-I (Fig. 9). Son desgrasantes de tamaño medio, con un porcentaje muy alto en el estrato III, a los que siguen los de tamaño fino y grueso, estos últimos escasamente representados, hasta el punto de que sólo están presentes en el estrato III. En los estratos II-I se produce un comportamiento porcentual similar de los distintos tipos y tamaños de desgrasantes, volviendo a predominar los heterogéneos de tamaño medio (Fig. 10).

En esta fase, al igual que en la anterior, las superficies exteriores fueron terminadas mayoritariamente con un tratamiento espatulado, cuyos porcentajes siguen una línea descendente desde el estrato V al III, para ser muy escaso en los estratos II-I; paralelamente, se incrementa el número de superficies terminadas con un tratamiento alisado, con un índice porcentual que supera al de las superficies espatuladas en el estrato III y se constituye como el tratamiento predominante en los estratos II-I. Las superficies bruñidas están presentes en los estratos IV y III, con unos índices significativos pero que no superan el 30% en el estrato IV (Fig. 11).

El mineral de almagra se aplicó mayoritariamente en forma de engobe, técnica que ya dominaba con holgura en la fase anterior y que ahora lo hace incluso de una forma más intensa. El engobe de almagra sigue una línea ascendente en estos estratos, aunque su índice máximo lo alcanza a mitad de la fase, en el estrato IV, convirtiéndose en la única técnica de aplicación de la almagra utilizada en los estratos II-I. La pasta roja mantiene la progresión

decreciente iniciada en la fase anterior, hasta el punto de estar ausente en el estrato IV, al menos de forma aislada, por cuanto sí la encontramos asociada en un caso al engobe de almagra, que a su vez es el único caso localizado en toda la secuencia estratigráfica. De cualquier forma, el porcentaje medio de las cerámicas con pasta roja en los estratos de esta fase apenas supera ligeramente el 10% (Fig. 12).

Los engobes de almagra se aplicaron generalmente a las superficies exteriores; sus porcentajes siguen una línea fluctuante, con un máximo en el estrato IV y un mínimo en el estrato III. Las cerámicas con ambas superficies cubiertas con un engobe de almagra también son frecuentes, a pesar de que sus porcentajes venían experimentando un decrecimiento desde la fase anterior, proceso que se continúa en parte en esta fase, aunque con una inflexión en el estrato III, donde experimenta un acusado incremento que representa a su vez el punto máximo en toda la secuencia, porcentaje que se repite con un índice semejante en los estratos II-I, en donde constituyen claramente las dominantes sobre las otras. En menor proporción se sitúan las cerámicas con engobes de almagra sólo en la superficie interior, representadas en esta fase únicamente en el estrato III; también están presentes en los estratos II-I (Fig. 13).

La pasta roja se utilizó para rellenar, en la misma proporción, los trazos incisos que decoran transversalmente cordones en relieve y motivos decorativos realizados con incisiones (Fig. 14).

Como una continuación de la fase anterior, en ésta siguen predominando las cerámicas a la almagra lisas (82'5%) sobre las decoradas. Sin embargo, ahora la diferencia porcentual a favor de las primeras es aún mayor que en el Neolítico medio. Estas cerámicas lisas presentan unos porcentajes que siguen una línea suavemente decreciente desde el estrato V al III; por el contrario, las cerámicas decoradas experimentan el proceso inverso. En los estratos II-I, las cerámicas a la almagra lisas predominan absolutamente (Fig. 15).

Las técnicas utilizadas en la confección de los motivos decorativos de estas cerámicas, de manera independiente a la forma en que les fue aplicado el mineral de almagra son, de mayor a menor proporción, la incisión (57%), los cordones en relieve decorados con incisiones transversales (28'6%) y la impresión de concha (14'4%). Por tanto, se ha roto definitivamente el predominio que existía de las técnicas impresas durante el Neolítico medio, a favor de otras técnicas y fundamentalmente a favor de la incisión (Fig. 16).

La totalidad de los elementos no cerámicos con almagra localizados en esta secuencia proceden del Neolítico tardío y de los estratos II-I. En concreto, al Neolítico tardío pertenecen un alisador-percutor de pizarra con abundantes restos de mineral de almagra en las superficies (estrato V) y dos valvas de *pectunculus* pulimentadas, con restos de mineral de almagra, que junto a

una pequeña base de mortero, plana, utilizada para triturar mineral de almagra, proceden del estrato IV.

A los elementos anteriores se unen cuatro fragmentos de mineral de almagra, de formas irregulares, superficies con huellas de pulimento y pequeñas dimensiones, procedentes de los estratos V, III y II-I.

EXCAVACIÓN DE M. PELLICER, 1960

1. *Neolítico inicial (estratos XVI, XV, XIV y XIII):*

Las cerámicas a la almagra localizadas en los estratos pertenecientes a esta fase representan el 16'90% del porcentaje total de cerámicas a la almagra procedentes de esta secuencia; esa proporción, analizada estrato por estrato, experimenta un progresivo aunque poco marcado aumento a medida que ascendemos en la secuencia. Sin embargo, el índice mínimo se sitúa en el estrato superior de esta fase (Fig. 1). Se trata mayoritariamente de fragmentos amorfos (en torno al 80%), a los que se unen algunos fragmentos de bordes simples, con una orientación convergente y en menor medida divergente (Fig. 2), y fragmentos de bordes pertenecientes a cuellos altos y cortos con formas de tendencia troncocónica o a cuellos altos, cortos o medios, con formas de tendencia troncocónica invertida o cilíndrica (Fig. 3). Los labios son redondeados y en algún caso apuntado o plano-biselado hacia el interior (Fig. 4). A partir del estrato XV, se adosan a estas cerámicas varios tipos de asas, entre las que predominan las de cinta vertical; también hay de cinta horizontal y anular vertical (Fig. 5).

Predomina la cocción continua, a pesar de que a partir del estrato XV, en que alcanza su índice máximo (78'5%), inicia una progresión decreciente a medida que se asciende en la secuencia. Esa línea decreciente se mantendrá hasta el estrato XII, para volver a ascender en el estrato XI, ambos ya en el Neolítico medio (Fig. 6). El fuego oxidante se ha utilizado en mayor medida que el reductor, pero sin que exista entre ambos una diferencia porcentual muy marcada; de hecho, en los estratos XVI y XV ambos tipos de fuego se utilizaron en el mismo porcentaje, mientras que en el estrato XIV predomina el oxidante y en el XIII el reductor; este último mantendrá su predominio hasta el estrato XI (Fig. 7).

Las pastas son de calidad buena y, en menor medida, de calidad regular y mala. Las primeras siguen una línea decreciente desde el estrato XVI al XIV, en este último su porcentaje es igual al de las regulares, volviendo a ascender en el estrato XIII. En cualquier caso, las pastas buenas predominan ampliamente en todos los estratos, excepto en el XIV, predominio que se mantendrá hasta el estrato IV, ya en el Neolítico tardío. Las pastas de calidad

regular y mala poseen unos porcentajes similares a lo largo de esta fase, pasando de un 10% en el estrato XVI a algo más de un 14% en los estratos XV y XIII (Fig. 8).

Los desgrasantes son homogéneos, con unos porcentajes que apenas oscilan a lo largo de esta fase y que nunca descienden por debajo del 70%, con un índice máximo en el estrato XIV, donde alcanzan el 89%. Los desgrasantes homogéneos seguirán predominando en la siguiente fase, aunque con un progresivo descenso porcentual (Fig. 9). Son desgrasantes de tamaño fino y, en menor medida, medio (Fig. 10).

Las superficies exteriores están terminadas con un tratamiento espátulado, el cual presenta su índice porcentual mínimo en el estrato XVI y su máximo en el estrato XIII (71'40%). Este tipo de terminación continuará predominando en parte de la fase siguiente para, a partir del estrato X, prevalecer los tratamientos alisados, que se hacen mayoritarios en el resto de la secuencia. En esta fase Neolítico inicial también son importantes las terminaciones bruñidas, con un máximo en el estrato XIV (33'34%) y un mínimo en el XIII (14'28%), aunque alcanzará su índice máximo para toda la secuencia en el estrato XII (55'55%), ya en el Neolítico medio. Menos representadas que las terminaciones anteriores están los tratamientos alisados, que predominan en el estrato XVI (40%), a partir del cual siguen una línea decreciente, con un mínimo en el estrato XIII (14'28%); ese proceso decreciente se continúa en el Neolítico medio, donde este tipo de tratamiento llega incluso a estar ausente en el estrato XII. No obstante, a partir del estrato X, las superficies alisadas serán las que predominen (Fig. 11).

El mineral de almagra se aplicó generalmente en forma de engobe, técnica que predomina con amplitud a lo largo de toda la secuencia estratigráfica, a excepción del estrato XIV, único donde predomina la pasta roja (52'9%). En esta fase, el engobe de almagra sigue una línea fluctuante, con un índice máximo en el estrato XV, donde es la única técnica a la almagra utilizada, y un mínimo en el estrato XIV. La pasta roja de almagra presenta su porcentaje mínimo en el estrato XIII (28'57%), a partir del cual sigue una progresión ligeramente ascendente, pero sin superar el 37'50% del estrato XI, ya en el Neolítico medio (Fig. 12).

Los engobes de almagra se aplicaron en la mayoría de los casos sólo en la superficie exterior de las cerámicas; le siguen las cerámicas con ambas superficies cubiertas con un engobe de almagra y, en un porcentaje menor, aquellas a las que el engobe cubre exclusivamente la superficie interior, presentes sólo en el estrato XVI (Fig. 13).

La pasta roja de almagra se utilizó para rellenar motivos decorativos realizados generalmente con incisiones, técnica decorativa cuya proporción desciende a lo largo de esta fase, desde el estrato XVI (66'66%) al XIII (50%); le siguen los motivos decorativos realizados con esgrafiados y, en menor medida, con impresiones de útil o matriz dentada y con la asociación de incisio-

nes e impresiones de útil o matriz dentada, todas ellas presentes en el estrato XIV y la última también en el XIII, o con impresiones de concha en el estrato XVI. Precisamente en este último estrato existe un caso en el que se asocian el engobe de almagra en la superficie interior y la pasta roja rellenando un motivo decorativo en la superficie exterior (Fig. 14).

En esta fase predominan las cerámicas a la almagra con motivos decorativos (61'2%), sobre las lisas; las primeras alcanzan su máximo porcentaje en el estrato XIV (88'94%), a partir del cual inician un progresivo decrecimiento, que se prolonga a lo largo del Neolítico medio hasta el estrato IX, en donde están totalmente ausentes las cerámicas a la almagra decoradas. Por el contrario, las cerámicas lisas siguen una línea porcentual fluctuante en esta fase, con un máximo en el estrato XIII (57'15%) (Fig. 15).

Además de la decoración a la almagra, e independientemente de la forma en que ésta se haya aplicado, estas cerámicas están decoradas con motivos realizados mayoritariamente y en una proporción idéntica, con incisiones e impresiones de concha. Los motivos incisos predominan en los estratos XVI y XIV y están presentes en el XIII; en cambio, los motivos impresos de concha son mayoritarios en el estrato XV, en un caso asociados a impresiones de útil o matriz dentada, y están presentes en el XVI y XIV. Les siguen otras técnicas decorativas tales como la asociación de incisiones e impresiones de útil o matriz dentada en los estratos XIV y XIII, esgrafiados en el XIV y cordones en relieve lisos en los estratos XIV y XIII. En un índice menor se hallan las impresiones de útil o matriz dentada, en el estrato XIV. Precisamente en este último estrato se ha evidenciado la mayor variedad de técnicas decorativas de todos los estratos que componen esta fase (Fig. 16).

Junto a estas cerámicas se localizaron una serie de elementos no cerámicos con restos de mineral de almagra, como percutores líticos con huellas de uso en las superficies, bases de molino o mortero, un hacha de piedra pulimentada y un fragmento de brazalete de mármol sin decorar. A estas piezas se unen varios fragmentos de mineral de almagra, de formas irregulares y superficies con evidentes huellas de uso.

2. Neolítico medio (estratos XII, XI, X y IX):

Las cerámicas a la almagra de esta fase constituyen el 16'88% del total de la secuencia, por tanto presentan un porcentaje similar al de la fase anterior y como en ella, experimentan un progresivo incremento a medida que se asciende en la secuencia estratigráfica, a pesar de lo cual en el estrato IX sufren un descenso que marca además su índice mínimo (Fig. 1). Se trata de fragmentos amorfos (75'5%), aunque del estrato XII procede gran parte de un pequeño recipiente con forma de tendencia troncocónica invertida, base plana y hombro de tendencia troncocónica del que arranca un cuello corto, frag-

mentado, de tendencia troncocónica. Fragmentos de bordes simples se localizan en la totalidad de los estratos, con una orientación convergente (Fig. 2). Entre los fragmentos de bordes pertenecientes a cuellos predominan los de forma de tendencia cilíndrica, cortos, medios y altos, y en menor medida, los de tendencia troncocónica, altos o cortos (Fig. 3). Los labios son redondeados, predominando en todos los estratos de esta fase, excepto en el X, donde su proporción es idéntica a la de los labios planos; estos últimos constituyen el segundo tipo en importancia desde el punto de vista cuantitativo; finalmente, en el estrato XI, también hay algún labio plano-redondeado (Fig. 4). A estas cerámicas se adosan algunas asas que responden a diferentes tipos, entre los que predominan las de cinta horizontal, vertical o de sentido ignorado. A partir del estrato XI no se vuelven a localizar asas de cinta sobre cerámicas a la almagra hasta el estrato VI, en pleno Neolítico tardío. Del estrato X procede un asa de mamelón y del estrato IX un asa anular de dirección ignorada (Fig. 5).

De nuevo, al igual que ocurría en la fase anterior, en ésta predomina la cocción continua, con un porcentaje que sigue una línea irregular a lo largo de los estratos que componen esta fase, en parte continuación de la línea decreciente comenzada durante el Neolítico inicial (Fig. 6). Por el contrario, ahora predomina el fuego reductor sobre el oxidante, aunque la diferencia porcentual es mínima. El fuego reductor alcanza en el estrato XII su índice máximo en relación a los porcentajes de toda la secuencia, al tiempo que es ahí donde se sitúa el vértice superior de la progresión ascendente iniciada durante el Neolítico inicial. A partir del estrato XI, el fuego reductor continúa predominando pero inicia un decrecimiento porcentual que alcanza su mínimo en el estrato IX. El fuego oxidante, de un mínimo en el estrato XII, inicia una progresión ascendente que lo convertirá en el dominante en los estratos X y IX; en este último alcanza su punto máximo dentro de la fase (Fig. 7).

La calidad de las pastas, al igual que ocurría en la fase anterior, es mayoritariamente buena, seguida de la regular y, en menor medida, de la mala. Las pastas de calidad buena continúan perdiendo importancia cuantitativa, fenómeno que comenzó en el Neolítico inicial y que en los estratos X y IX alcanza sus mínimos, aunque manteniendo el predominio en la totalidad de los estratos que componen esta fase. Las pastas de calidad regular experimentarán, por el contrario, un aumento cuantitativo en sus índices porcentuales con respecto al Neolítico inicial, aunque mantienen un desarrollo muy homogéneo en esta fase, con un ligero descenso en el estrato IX. Las pastas de calidad mala van adquiriendo importancia en esta fase, aumentando sus porcentajes desde el estrato XI al IX, situándose en este último su índice máximo, igualándose porcentualmente con las pastas de calidad regular; ese aumento cuantitativo tendrá continuación en el estrato VIII, con el que se inicia el Neolítico tardío (Fig. 8).

Los desgrasantes son homogéneos o heterogéneos, estos últimos con un

índice porcentual ligeramente inferior. Los desgrasantes homogéneos continúan aquí, en el estrato XII, la línea ascendente iniciada en la fase anterior, aunque a partir del estrato XI experimentan una lenta disminución, cuyo mínimo se sitúa en el estrato IX, en el que también se produce un cambio en la preponderancia que, a partir de ahora, se traslada a los desgrasantes heterogéneos, característica que se mantiene a lo largo del resto de la secuencia estratigráfica (Fig. 9). Continúan predominando los desgrasantes de tamaño fino, como ocurría en el Neolítico inicial, sin embargo siguen una clara línea decreciente, hasta el punto de que a partir del estrato IX el predominio pasa a los desgrasantes de tamaño grueso, que iniciaron su aparición en el estrato X. Los desgrasantes de tamaño medio mantienen la tónica de la fase anterior, es decir con unos índices porcentuales que oscilan entre el 11% y el 14%, con un ligero incremento en el estrato X (Fig. 10).

Las superficies exteriores están terminadas, al igual que en la fase anterior, con un tratamiento espatulado, el cual va en franco declive; así, en el estrato XII el predominio corresponde a las superficies bruñidas, que alcanzan ahí el porcentaje más alto de toda la secuencia, aunque es un tratamiento que tiende a desaparecer, estando ausente en el estrato IX. La segunda terminación en importancia es el alisado, que a partir del estrato XI inicia una progresión ascendente que la lleva a predominar en los estratos X y IX de esta fase y en las restantes fases de esta secuencia. En el estrato IX hay algunas superficies espatulado-alisadas (Fig. 11).

El mineral de almagra se aplicó generalmente en forma de engobe, técnica que predomina ampliamente en los estratos XII, XI y X, y de forma absoluta en el estrato IX. La utilización de pasta roja de almagra continúa la línea ascendente que traía de la fase anterior hasta el estrato IX; en el estrato X su presencia es mínima y está ausente a partir del estrato IX (Fig. 12).

Entre las cerámicas con un engobe de almagra predominan aquellas que sólo lo poseen en la superficie exterior, aunque por un margen porcentual muy corto frente a las que el engobe cubre simultáneamente ambas superficies. Las cerámicas con engobes de almagra sólo en la superficie interior son escasas y proceden de los estratos XI y X. A pesar de lo que hemos señalado a nivel general, las cerámicas con engobes sólo en la superficie exterior son minoritarias frente a las que lo presentan en ambas superficies en los estratos XII, X y IX; de hecho, a partir del estrato XI las cerámicas con un engobe de almagra sólo en la superficie exterior disminuyen progresivamente, con un mínimo en esta fase Neolítico medio en el estrato IX, pero que no se detiene hasta el estrato VII, ya en pleno Neolítico tardío (Fig. 13).

La pasta roja de almagra se utilizó para rellenar motivos decorativos realizados mayoritariamente con incisiones (50%), pero también con esgrafiados (estrato XII), impresiones de útil o matriz dentada, impresiones de concha, asociación de incisiones e impresiones de útil o matriz dentada y asociación de esgrafiado e impresiones de útil o matriz dentada. Por tanto, resulta evi-

dente que las impresiones, sobre todo las de útil o matriz dentada, continúan siendo abundantes durante el Neolítico medio, aunque las encontremos asociadas a otras técnicas decorativas (Fig. 14).

A diferencia de la fase anterior, en ésta predominan las cerámicas a la almagra lisas sobre las decoradas. A partir del estrato XI, las cerámicas a la almagra lisas se hacen mayoritarias e inician una progresión creciente que las lleva a alcanzar el 100% en el estrato IX, porcentaje que se mantendrá prácticamente inalterable en los restantes estratos de la secuencia, si exceptuamos dos leves descensos en los estratos VIII y III, pertenecientes a unas fases Neolítico tardío y Neolítico final o transición al Eneolítico, respectivamente (Fig. 15).

Además de la decoración a la almagra, e independientemente de la forma en que el mineral se hubiera aplicado, estas cerámicas han sido decoradas generalmente con incisiones (estratos XII, XI y X) y, en menor medida, con impresiones de concha (estratos XII y XI) y cordones en relieve lisos (estrato X); las dos últimas técnicas señaladas están presentes en idéntica proporción. En cambio, son escasas las impresiones de útil, la asociación de impresiones de útil o matriz dentada e incisiones, el esgrafiado y la asociación de incisiones y esgrafiado (estrato XI). La mayor variedad de técnicas decorativas se localizó en el estrato XII (Fig. 16).

De esta fase proceden varios elementos no cerámicos con restos de mineral de almagra; en concreto la base de algún molino o mortero y varios percutores líticos, en ambos casos con huellas de uso y abundantes restos de mineral de almagra en las superficies.

3. *Neolítico tardío (estratos VIII, VII, VI, V y IV):*

Las cerámicas a la almagra procedentes de esta fase constituyen el 44'90% del total de la secuencia; ese porcentaje se reparte irregularmente, con un máximo en el estrato IV (29'65%). El estrato III (perteneciente a un Neolítico final o tránsito al Eneolítico, con el 13'44%) y el estrato II (de filiación cultural poco clara, con el 5'86%), junto con el Neolítico tardío, poseen el 66'20% del total de cerámicas a la almagra de la secuencia, lo que deja bien claro la importancia que alcanza este elemento cultural en esos momentos, pero sobre todo en el Neolítico tardío, observándose también una clara tendencia a disminuir a medida que se asciende en la secuencia.

En definitiva, desde el punto de vista cuantitativo, las cerámicas a la almagra procedentes de esta excavación se mantienen en unos porcentajes constantes, que no superan el 17% en el Neolítico inicial y en el Neolítico medio, mientras que en el Neolítico tardío experimentan un acusado creci-

miento que se aproxima al 45% y que constituye el punto máximo, para volver a descender en la fase Neolítico final (Fig. 1).

En general, las cerámicas a la almagra del Neolítico tardío están constituidas por fragmentos amorfos (80'8%); algo semejante ocurre en el Neolítico final (84'6%), aunque en este último el porcentaje es ligeramente superior. En cualquier caso, también se poseen datos a nivel formal; así, del estrato VIII procede un vaso fragmentado, con forma de tendencia cilíndrica, carente de la base, aunque probablemente era ligeramente convexa. En los fragmentos de borde continúan predominando los de orientación convergente, a los que siguen los rectos y divergentes. En el Neolítico final se produce la misma relación, pero teniendo en cuenta que están ausentes los bordes divergentes (Fig. 2). También existen fragmentos de borde pertenecientes a cuellos con formas altas de tendencia troncocónica, cilíndrica e hiperbólica. En el estrato III los fragmentos de borde pertenecientes a cuellos responden a formas cortas de tendencia cilíndrica o altas de tendencia troncocónica. En el estrato II también hay fragmentos de borde pertenecientes a cuellos con formas altas de tendencia cilíndrica o troncocónica invertida (Fig. 3). Los labios son redondeados y en algunos casos planos, plano-redondeados, plano-biselados hacia el interior, redondeado-apuntados y redondeado-biselados hacia el interior. En el estrato III los labios son redondeados y plano-redondeados, mientras que en el estrato II son redondeados (Fig. 4). Las asas que se adosan a estas cerámicas son de cinta, vertical o de dirección ignorada, anular y de mamelón. Del estrato III procede también un asa de cinta de dirección ignorada (Fig. 5).

La cocción continúa siendo, como en las fases Neolítico inicial y medio, predominantemente continua, la cual también es mayoritaria en las siguientes fases definidas en esta secuencia. No obstante, la cocción continua sigue una línea porcentual decreciente del estrato VIII al VII; a partir de ahí se produce una inflexión, comenzando un nuevo proceso ascendente que alcanza el 100% en el estrato V, para volver a descender hasta el 65%, porcentaje en el que se mantiene en los estratos IV, III y II. La cocción discontinua posee unos porcentajes altos en algunos estratos, como el VII y VI, en los que es mayoritaria frente a la cocción continua (Fig. 6). El fuego utilizado generalmente ha sido el oxidante, de forma similar a lo que ocurría en el Neolítico inicial. No obstante, el fuego reductor predomina en los estratos VII y VI, para descender posteriormente de forma considerable, hasta el punto de que no supera el 36% en el Neolítico final (Fig. 7).

A diferencia de las dos primeras fases neolíticas, en ésta las pastas son de calidad regular y, en menor medida, de calidad mala y buena, aunque la diferencia porcentual entre ellas no es muy marcada. Las pastas de calidad buena predominan en los estratos VIII, VII y VI; en el estrato V existe una igualdad cuantitativa entre las pastas de calidad buena y regular, siendo estas últimas las que predominen ampliamente en el estrato IV, en donde las pastas buenas

han experimentado un fuerte retroceso. En cualquier caso, su progresión seguirá una línea ascendente en los estratos III y II, en el primero de los cuales son mayoritarias las pastas regulares y en el segundo se produce una igualdad porcentual de las pastas de calidad buena y mala, mientras que las pastas regulares presentan una menor proporción (Fig. 8).

En esta fase, a diferencia de las dos anteriores, predominan casi absolutamente (88'2%) los desgrasantes heterogéneos, hecho que se repite en los estratos III y II, aunque en éstos los desgrasantes heterogéneos experimentan una disminución porcentual con respecto al estrato IV, aunque sin bajar del 70% (Fig. 9). Se trata de desgrasantes de tamaño medio y, en menor proporción, de tamaño grueso; los desgrasantes finos son escasos y aún más los de tamaño fino-medio. En los estratos III y II también predominan los desgrasantes de tamaño medio, seguidos de los gruesos, finos y medio-gruesos, estos últimos representados sólo en el estrato II (Fig. 10).

Las superficies exteriores están terminadas, a diferencia de las fases anteriores, generalmente con un tratamiento alisado, que también predomina en los estratos III y II, en los cuales no desciende su porcentaje del 88%; le sigue el tratamiento espatulado, aunque éste sólo tiene una cierta importancia cuantitativa en los estratos VI y V, pero sin superar el 50% en el último, siguiendo una línea decreciente en los estratos anteriores y posteriores. En el estrato VIII están representadas, aunque en un porcentaje insignificante, las superficies con un tratamiento espatulado-alisado (Fig. 11).

En esta fase, al igual que en las siguientes, se produce un predominio absoluto de las cerámicas a la almagra en las que el mineral se aplicó en forma de engobe, técnica que ha sido mayoritaria en las fases anteriores y sobre todo a partir del estrato IX, en el que ya no existen cerámicas con motivos decorativos rellenos de pasta roja (Fig. 12). Los engobes de almagra se aplicaron sólo a las superficies exteriores o a ambas superficies, en unos porcentajes similares; en cambio, las cerámicas con engobes sólo en la superficie interior son menos frecuentes. Las cerámicas con engobes de almagra en ambas superficies predominan en los primeros estratos de esta fase (VIII, VII y VI), aunque sin superar el 60%; en los dos estratos superiores (V y IV), predominan por el contrario las cerámicas con engobe de almagra sólo en la superficie exterior. En el Neolítico final se produce un ligero predominio de las cerámicas con engobes en ambas superficies sobre las que lo presentan sólo en la superficie exterior; en cambio, en el estrato II los porcentajes de ambos tipos son idénticos (Fig. 13).

Existe un predominio casi absoluto de las cerámicas a la almagra lisas sobre las que poseen motivos decorativos; de hecho, sólo existe un vaso decorado con incisiones en el estrato VIII. En el estrato III hay otro fragmento cerámico decorado con un motivo inciso que, por sus características, debe considerarse una intrusión procedente de estratos más profundos (Fig. 15 y 16).

En los estratos correspondientes al Neolítico tardío se localizó un fragmento de brazalete de mármol o caliza, decorado con dos líneas paralelas grabadas, y un numeroso grupo de fragmentos de mineral de almagra, con huellas de uso; elementos similares se localizaron en el Neolítico final y en el estrato II; de este último proceden también dos bases de molino o mortero con restos de almagra.

CONCLUSION: EVOLUCIÓN DE LA CERÁMICA A LA ALMAGRA EN LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DE LA CUEVA DE LA CARIGÜELA (Fig. 17)

En las secuencias estratigráficas de la Cueva de la Carigüela, la cerámica a la almagra está presente desde el estrato neolítico más antiguo, aumentando progresivamente su número. En el Neolítico inicial, estas cerámicas aparecen muy fragmentadas, lo que será una característica constante a lo largo de la secuencia; fragmentos amorfos y de bordes con orientación convergente y divergente o de cuellos cortos, medios o altos y tendencia cilíndrica o troncocónica invertida, o cortos y altos con forma de tendencia troncocónica, junto con algún vaso con la forma reconstruida, de posible tendencia esférica y cuello medio de tendencia troncocónica o alto y de tendencia cilíndrica. Los labios son redondeados y, escasamente, apuntados o plano-biselados hacia el interior; las asas son de cinta vertical y, ocasionalmente, horizontal o anular vertical.

Son cerámicas con pastas de calidad buena, junto a algunas regulares o malas, con desgrasantes homogéneos de tamaño fino, aunque los de tamaño medio van adquiriendo cada vez mayor importancia. La cocción es continua, realizada con fuego oxidante o reductor. Las superficies exteriores se han terminado con un tratamiento espatulado o bruñido y en ocasiones alisado.

La almagra se aplicó en forma de engobe, el cual cubre las superficies exteriores, las interiores y exteriores simultáneamente o sólo la interior, aunque esto último es poco frecuente. La pasta roja también es usual, utilizada para rellenar motivos decorativos realizados con incisiones, esgrafiados, impresiones de útil o matriz dentada, asociación de impresiones de útil o matriz dentada e incisiones y en impresiones de concha. Ocasionalmente se produce la asociación, en el mismo vaso, del tratamiento con engobe y pasta roja.

En esta fase son minoritarias las cerámicas a la almagra lisas frente a las decoradas, estas últimas con motivos realizados con incisiones o impresiones de concha y, ocasionalmente, con impresiones de útil, asociación de impresiones de útil o matriz dentada e incisiones, esgrafiados y cordones en relieve lisos. En cualquier caso, la impresión en sus diferentes tipos y la incisión, son las técnicas decorativas más usuales en este fase, destacando entre ellas por su número las impresiones de concha. No obstante, el número de cerámicas a la almagra decoradas comienza a disminuir en los momentos finales del Neo-

lítico inicial, lo que constituye un preludio de su total desaparición a finales del Neolítico medio y sobre todo en el Neolítico tardío y en el Neolítico final.

En el Neolítico medio este tipo de cerámicas se hacen algo más frecuentes, pero seguimos contando en general sólo con fragmentos amorfos, junto a bordes convergentes y bordes pertenecientes a cuellos cortos, medios o altos con forma de tendencia cilíndrica, cortos y altos de tendencia troncocónica y altos con forma de tendencia hiperbólica. Los escasos vasos con la forma global completa de que se dispone tienen formas de tendencia esférica con la base plana y cuello de tendencia troncocónica invertida, o bien son de tendencia troncocónica invertida con base plana, hombro de tendencia troncocónica y cuello corto de tendencia troncocónica. Los labios son redondeados y ocasionalmente planos o plano-redondeados. Con asas de cinta horizontal o vertical y alguna anular o de mamelón.

Continúan siendo cerámicas de gran calidad, con pastas buenas, aunque también hay regulares o malas; de hecho, las primeras irán perdiendo importancia a favor de las otras, lo que constituye señal inequívoca de su progresiva pérdida de calidad. Los desgrasantes son homogéneos o heterogéneos, de tamaño fino y en ocasiones medio o grueso. Las cocciones son continuas, como en la fase anterior, pero van decreciendo; realizadas con fuegos oxidantes o reductores. Las superficies exteriores están terminadas con tratamientos espatulados, aunque las superficies bruñidas son frecuentes, a pesar de lo cual son tratamientos que van perdiendo importancia, siendo sustituidos por alisados, que terminarán por convertirse, en los últimos momentos del Neolítico final, en las terminaciones más frecuentes.

La almagra se aplicó en forma de engobe, técnica que irá adquiriendo cada vez mayor importancia hasta hacerse exclusiva al finalizar esta fase. Con estos engobes se han cubierto superficies exteriores, superficies exteriores e interiores de un mismo recipiente o sólo las interiores, aunque en los dos últimos casos son poco importantes. La pasta roja sigue, durante algún tiempo, la línea creciente comenzada en el Neolítico inicial, para terminar escaseando; se ha utilizado para rellenar motivos decorativos realizados con incisiones, esgrafiados, impresiones de útil o matriz dentada, impresiones de concha, asociación de incisiones e impresiones de útil o matriz dentada y asociación de impresiones de útil o matriz dentada y esgrafiados. En cualquier caso, a diferencia del Neolítico inicial, ahora predominan las cerámicas a la almagra lisas sobre las decoradas; de hecho, las primeras irán aumentando de número hasta hacerse exclusivas. Los motivos decorativos se han realizado en esta fase con una mayor variedad de técnicas que en la fase anterior, entre las que destacan la incisión, seguida de la impresión de concha, cordón en relieve liso, impresión de útil o matriz dentada e incisión, esgrafiado y asociación de incisión y esgrafiado.

En el Neolítico tardío aumenta considerablemente el número de cerámicas a la almagra, el cual casi duplica al de fases anteriores y es resultado del progresivo incremento que se había iniciado desde los primeros momentos neolíticos; sin embargo, sus porcentajes tienden a disminuir a lo largo de esta fase, de manera que en el Neolítico final alcanzará el nivel más bajo, que preludia su declive posterior, cuando estas cerámicas se constituyen en meras pervivencias o intrusiones de fases más antiguas. En cualquier caso, continuamos teniendo sólo cerámicas muy fragmentadas, por lo general fragmentos amorfos o de bordes convergentes, rectos o divergentes, o bien pertenecientes a cuellos altos con forma de tendencia cilíndrica, troncocónica, troncocónica invertida e hiperbólica. Las escasas formas que han podido reconstruirse son de tendencia al casquete esférico, de tendencia ovoide con el diámetro mayor en la base o de tendencia cilíndrica con la base ligeramente convexa. Los labios son redondeados y algunos planos, plano-redondeados, plano-biselados hacia el interior, redondeado-apuntados y redondeado-biselados hacia el interior. Llevan asas de cinta vertical y alguna de mame-lón, a veces perforado, o anulares.

La calidad de las cerámicas continúa descendiendo, con pastas regulares y, escasamente, malas o buenas; desgrasantes heterogéneos de tamaño medio, grueso o fino, estos últimos poco frecuentes; por tanto, son cerámicas con pastas poco depuradas, con superficies exteriores poco cuidadas, alisadas o espatuladas y en algún caso bruñidas, con cocciones continuas realizadas con fuego oxidante o reductor.

Se trata, casi exclusivamente, de cerámicas en las que la almagra se aplicó disuelta en un engobe; la pasta roja sólo aparece en algún caso aislado, rellenando motivos realizados con incisiones que en una ocasión decoran transversalmente un cordón en relieve. Los engobes cubren las superficies exteriores, ambas superficies simultáneamente o sólo las interiores, aunque estas últimas son poco numerosas.

Las escasas cerámicas decoradas lo han sido con incisiones, cordones en relieve decorados con incisiones transversales o impresiones de concha; sin embargo, las cerámicas lisas han incrementado su número de forma espectacular, terminando por convertirse en exclusivas.

En resumen, las cerámicas a la almagra de la Cueva de la Carigüela experimentan un lento pero progresivo proceso evolutivo a lo largo del Neolítico, en el que sus características se van alterando y, de ser cerámicas de gran calidad material y técnica, con excelentes terminaciones, en el Neolítico inicial, pasan a ser cerámicas poco cuidadas que van perdiendo los motivos decorativos durante el Neolítico medio y sobre todo en el Neolítico tardío y en el Neolítico final. Este ha sido un proceso lento, en el que no se observan cambios repentinos, hasta el punto de que no se puede señalar que un deter-

minado aspecto (forma, terminación, etc.) es exclusivo de una fase en concreto; por el contrario, los cambios son casi imperceptibles e imposibles de distinguir si no se analizan de forma global en la totalidad de la secuencia, aislando previamente los componentes que definen desde el punto de vista morfofónico estas cerámicas. Por tanto, no se pueden establecer en las secuencias analizadas puntos concretos que marquen el inicio de esos cambios y con ellos la evolución cultural de la globalidad de los elementos que componen el contexto material Neolítico. Tampoco se puede afirmar que la cerámica a la almagra sea un fenómeno desconectado del contexto material y cultural al que se asocia, sino que por el contrario sus características pueden incluso tomarse como una referencia bastante aproximada de lo que sucede con las restantes cerámicas que la acompañan, sin que puedan establecerse entre ambas más diferencias que la que supone el poseer o no un tratamiento a la almagra.

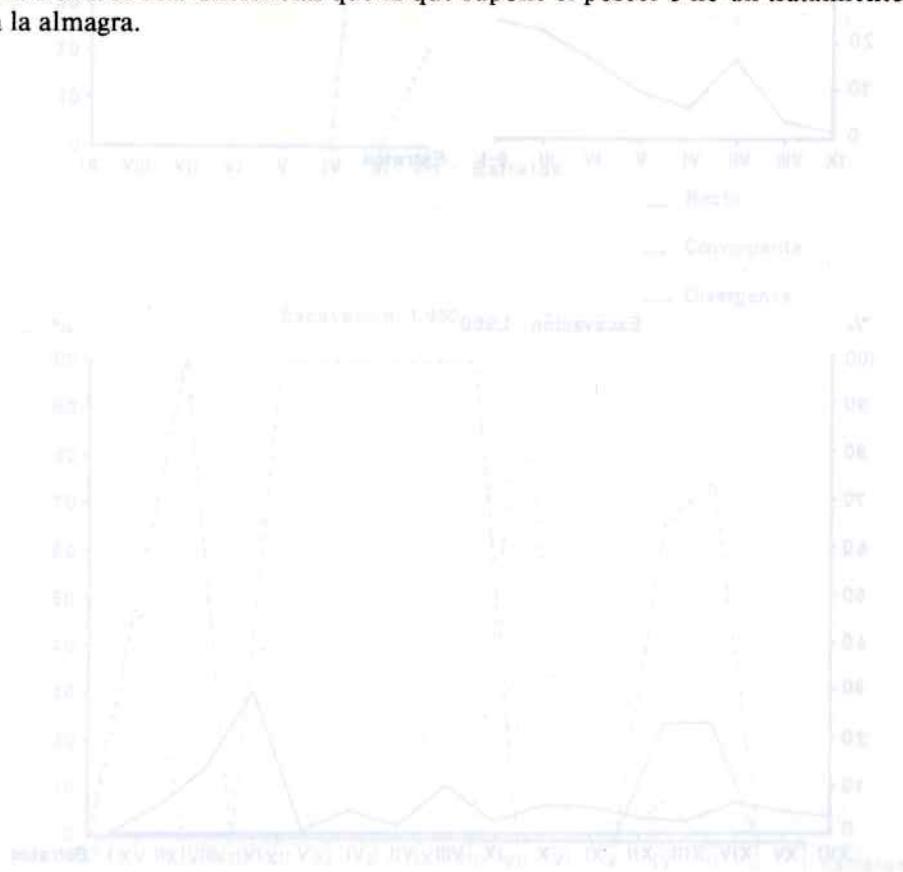


FIG. 1. Evolución de los tipos cerámicos a la almagra y sin almagra en la secuencia arqueológica de Carigüela (Piñar, Granada).

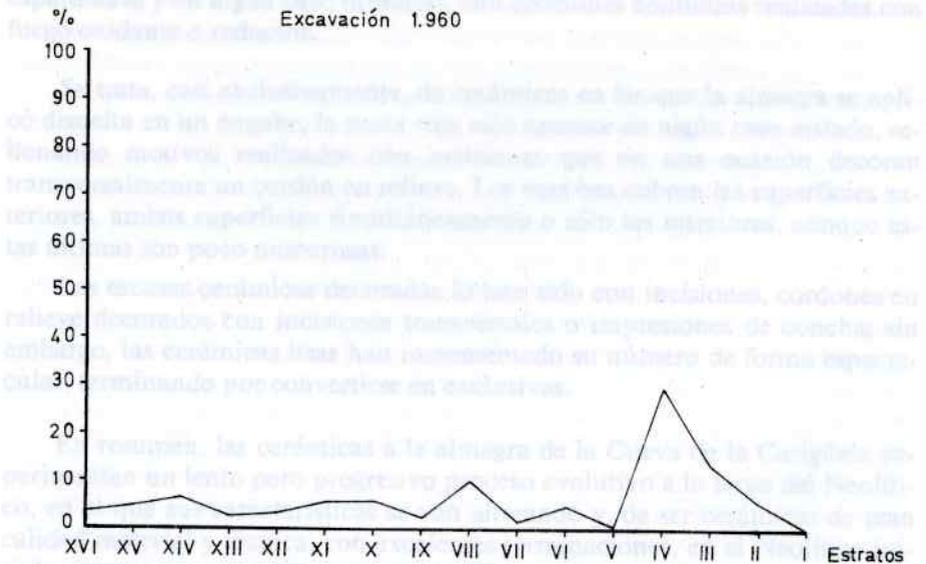
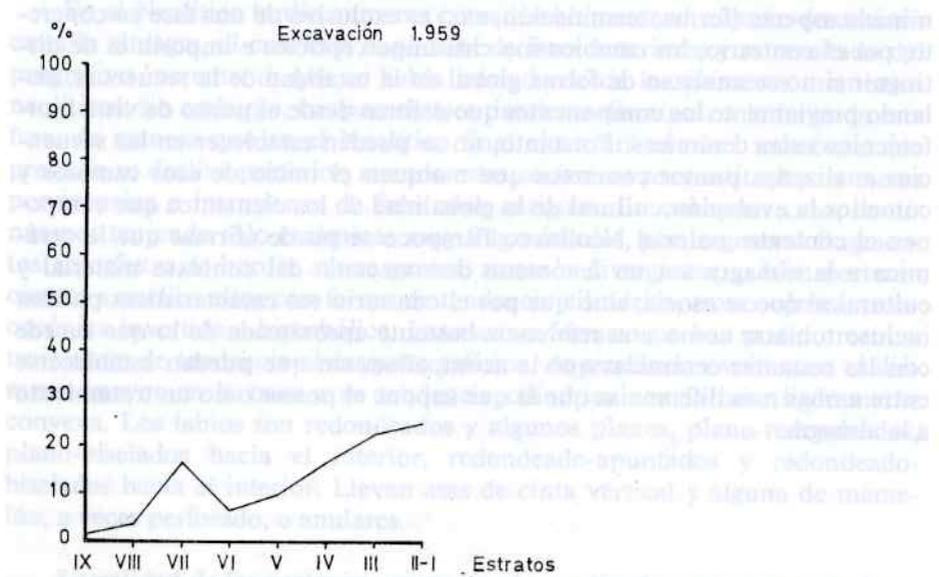


FIG. 1. Distribución porcentual de la cerámica a la almagra.

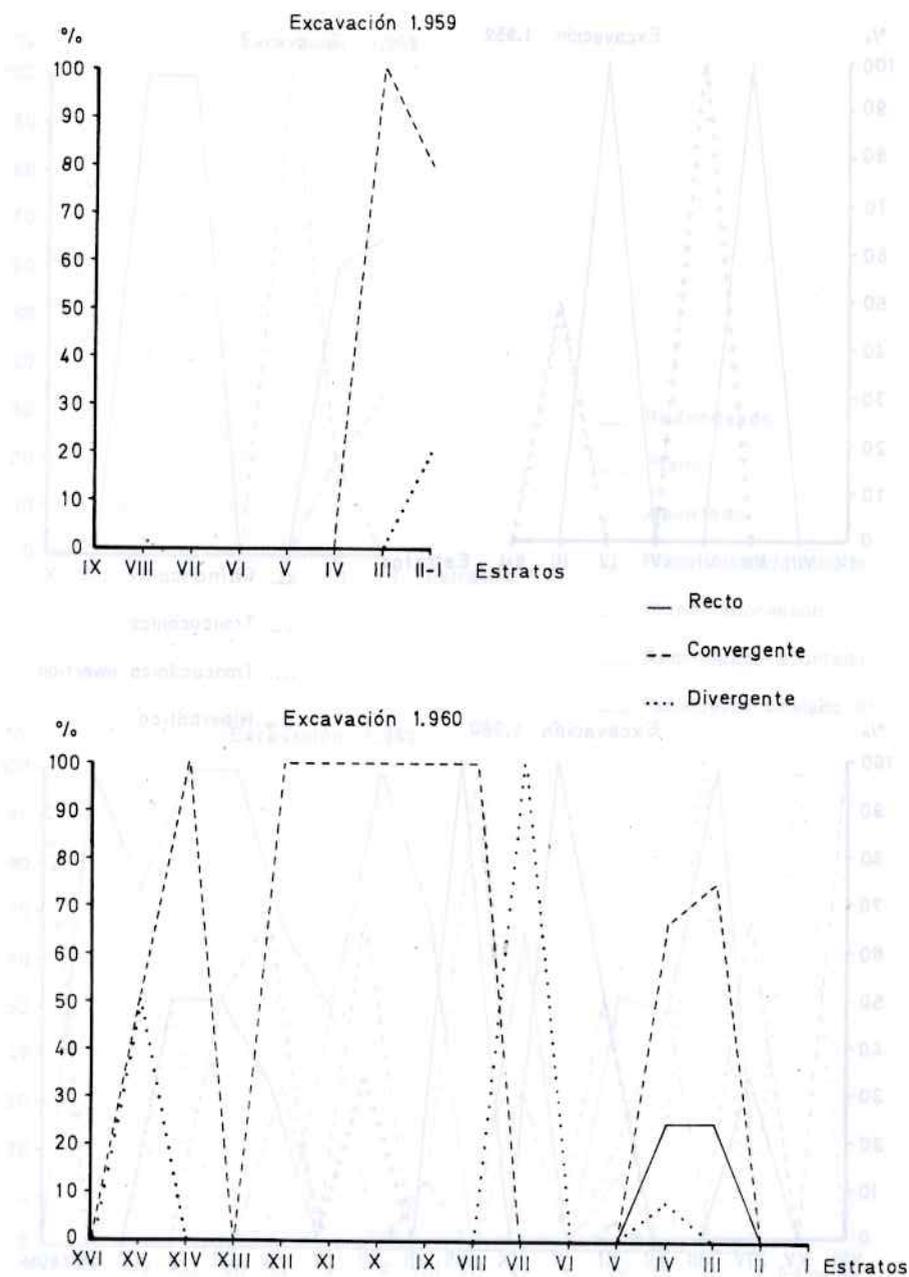


FIG. 2. Orientación de los bordes.

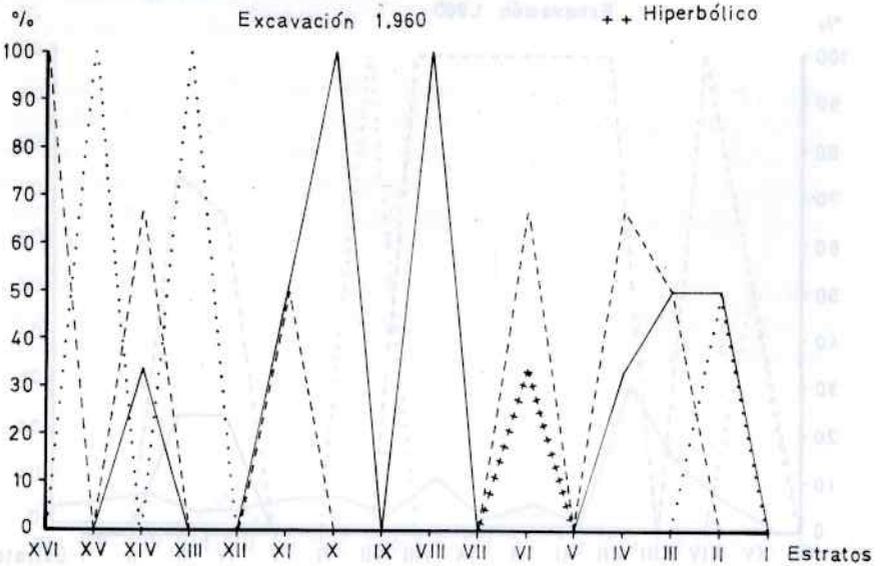
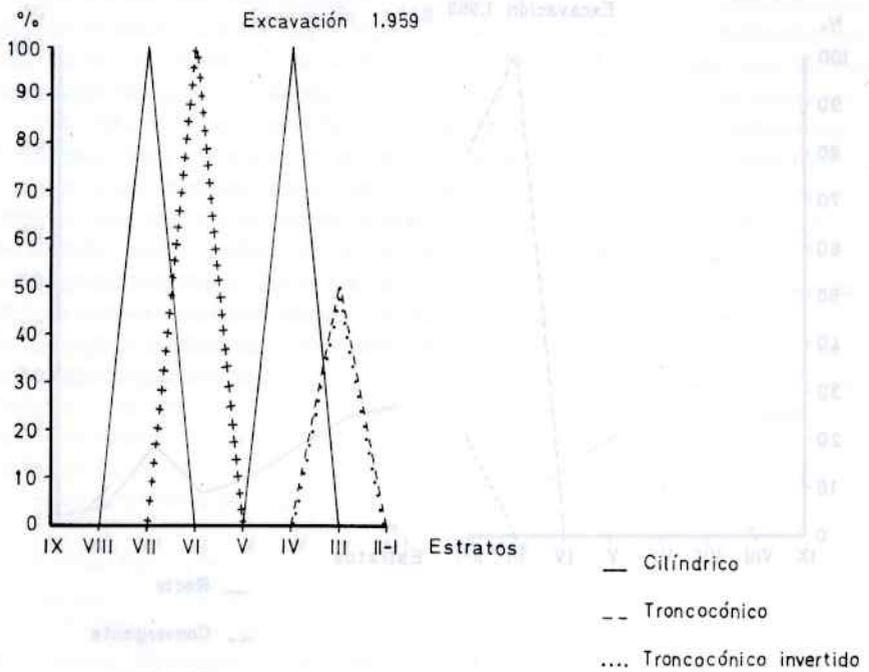


FIG. 3. Bordes de cuellos.

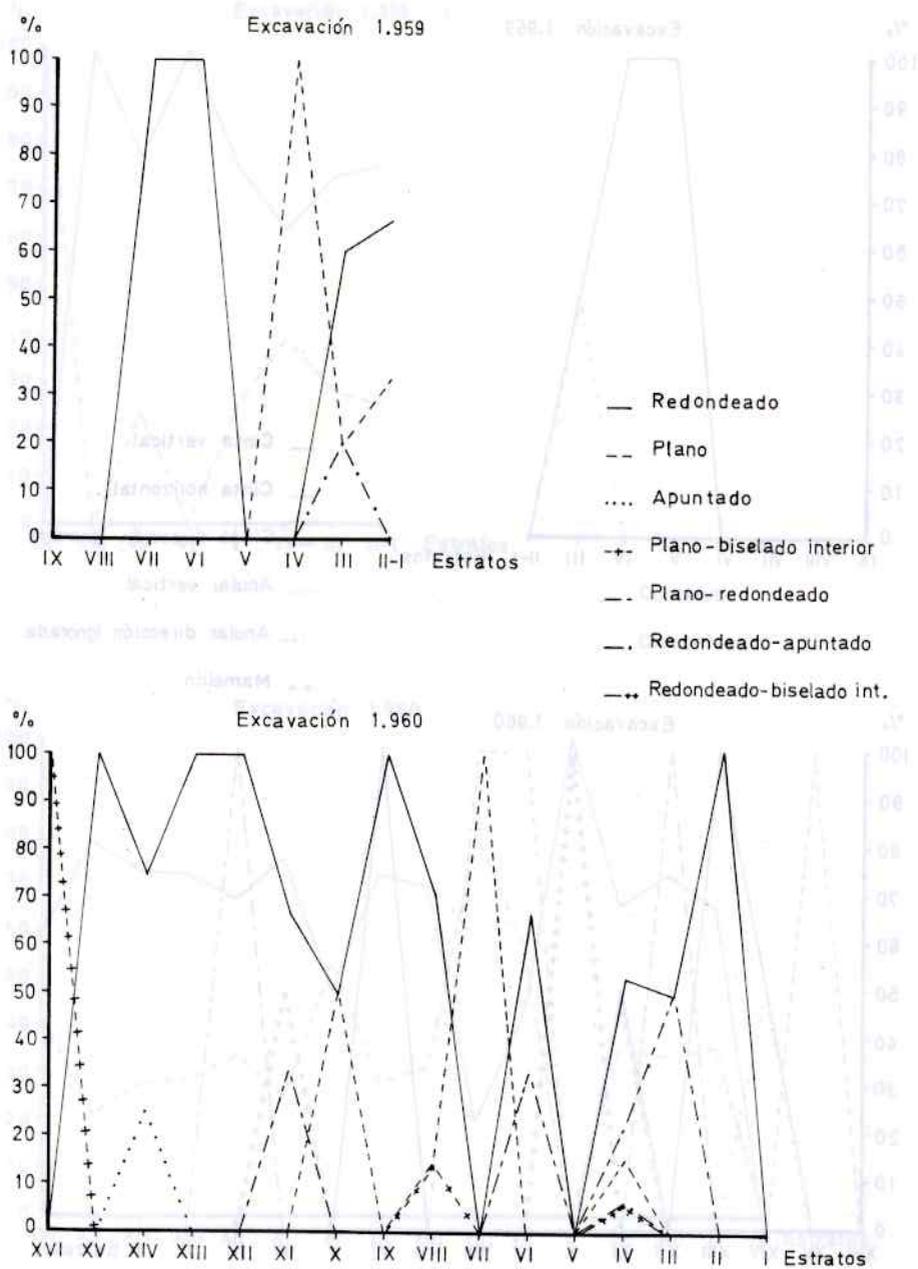


FIG. 4. Forma de los labios.

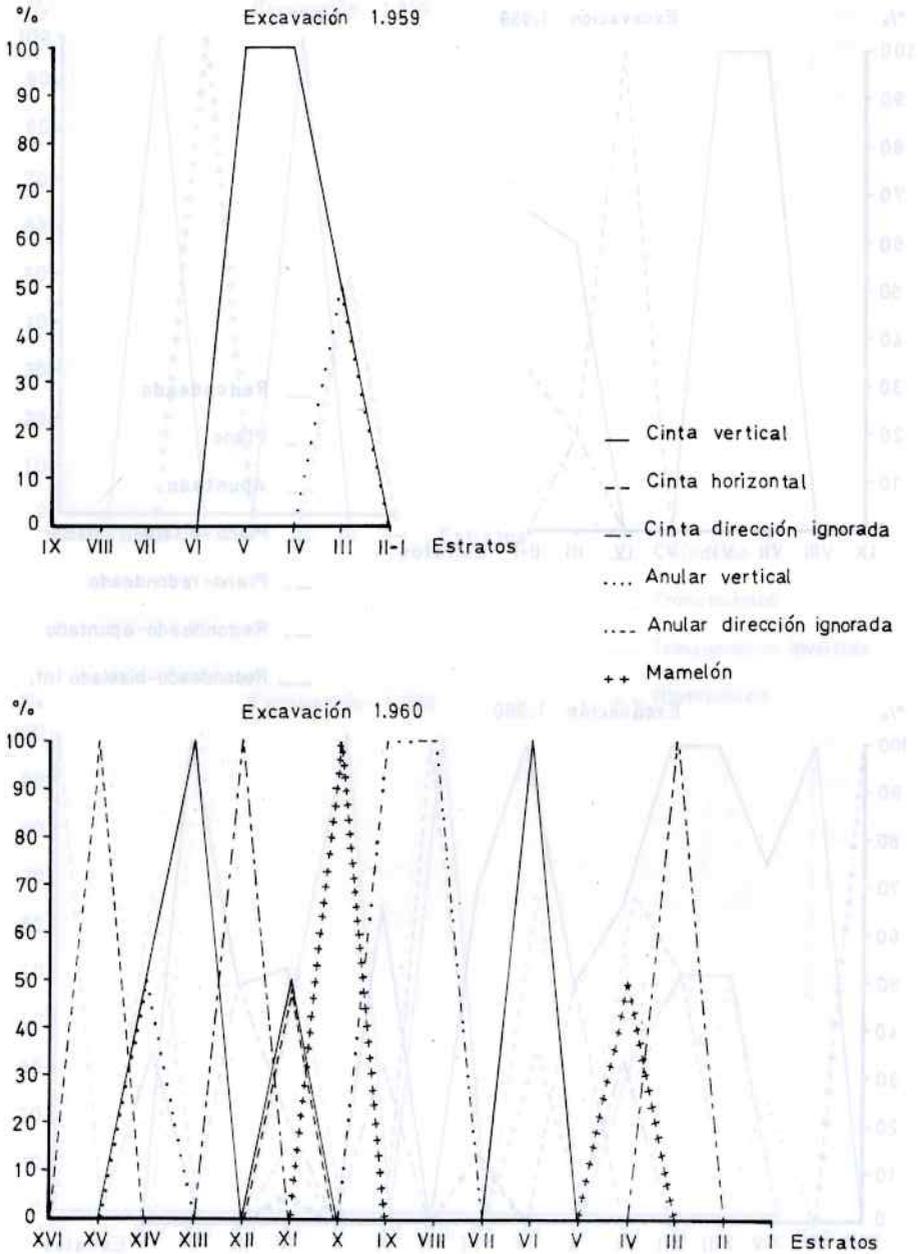


FIG. 5. Tipología de las asas.

FIG. 4. Porcentaje de las asas.

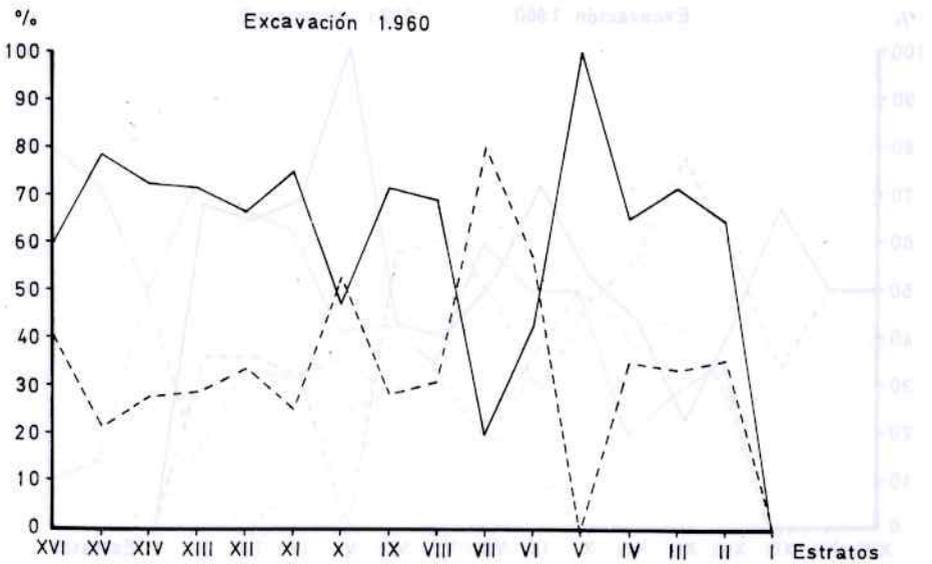
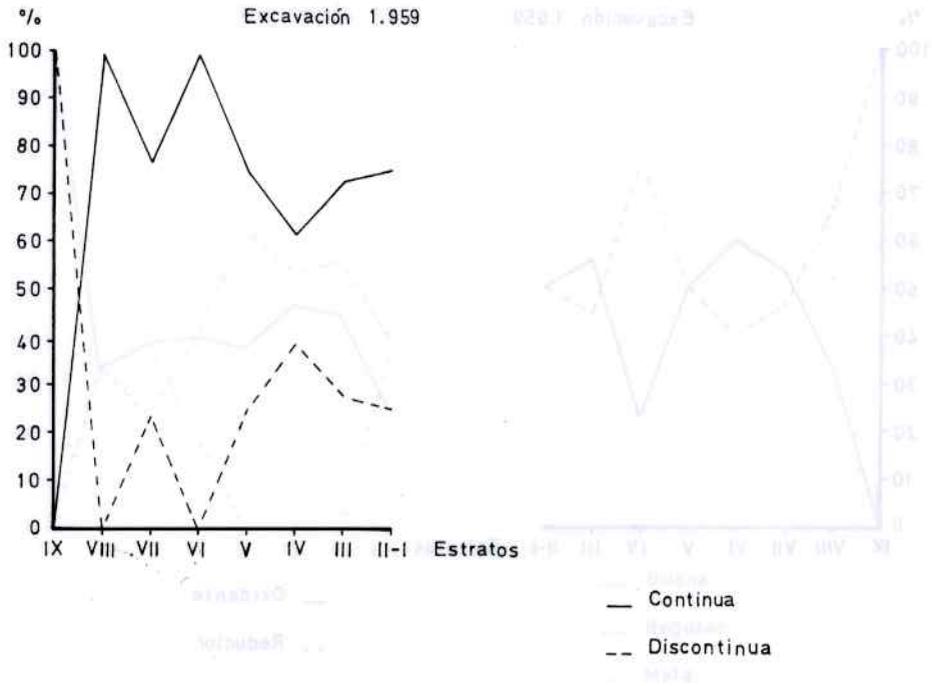


FIG. 6. Tipos de cocción.

FIG. 7. Tipos de cocción.

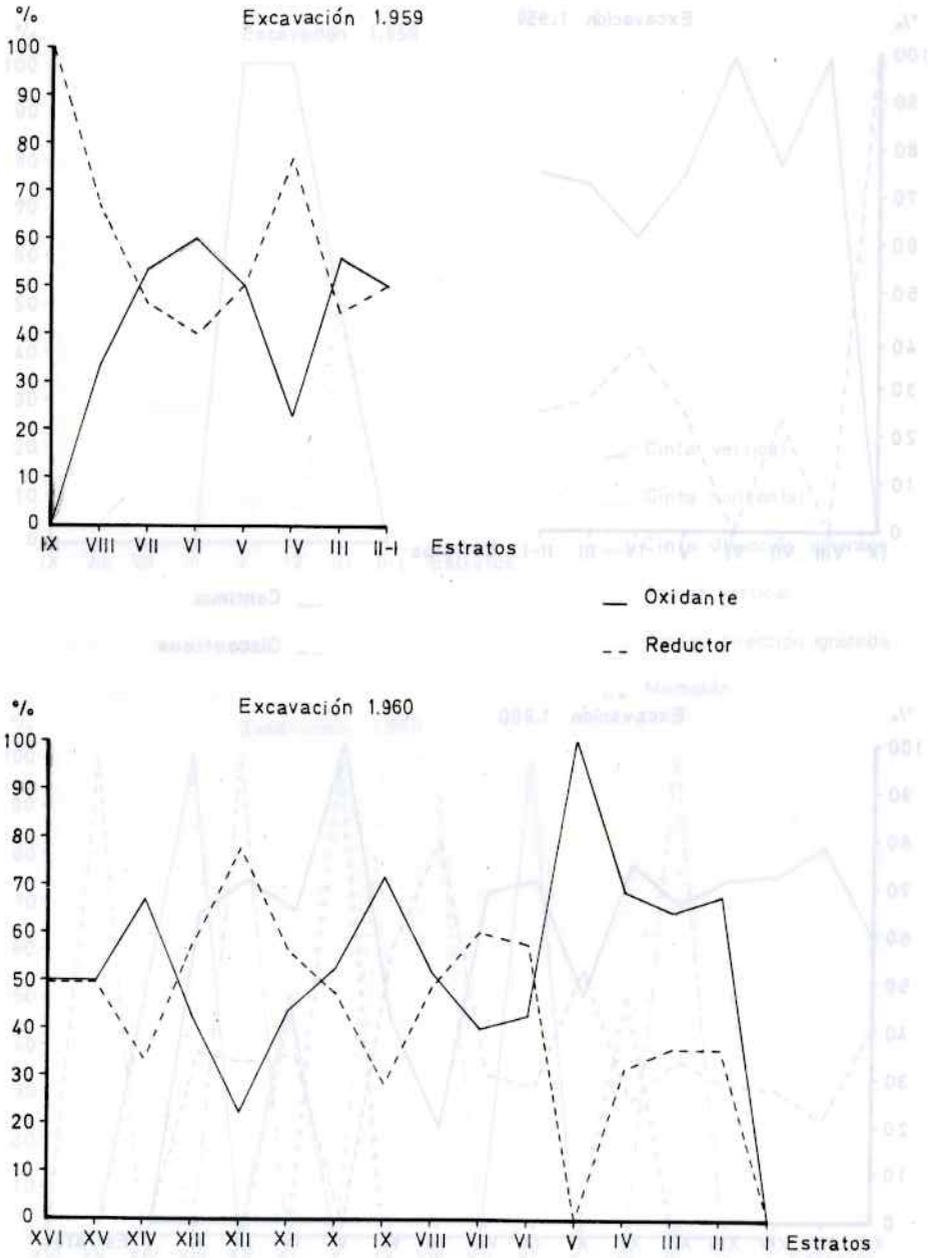


FIG. 7. Tipos de fuego.

FIG. 6. Tipos de oxidación.

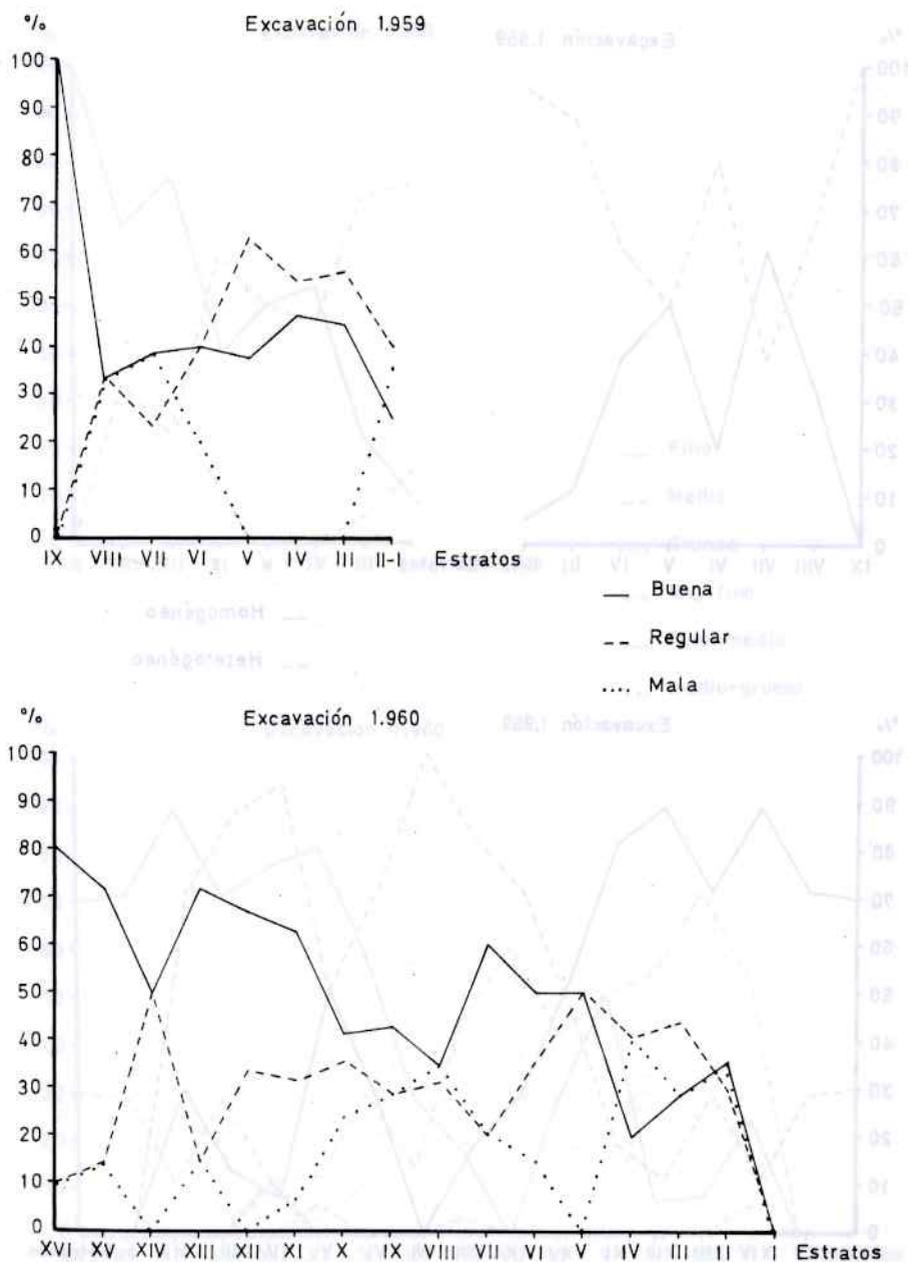


FIG. 8. Calidad de la pasta.

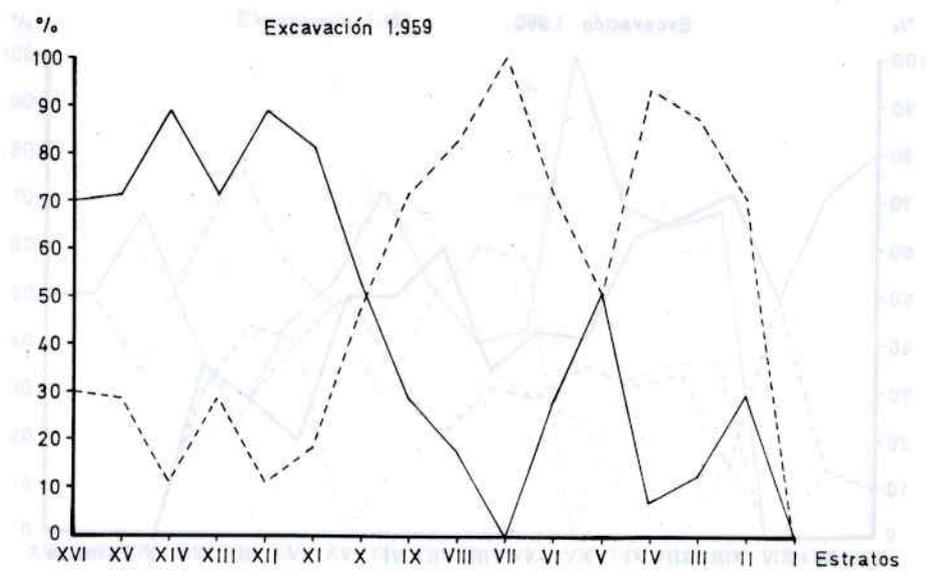
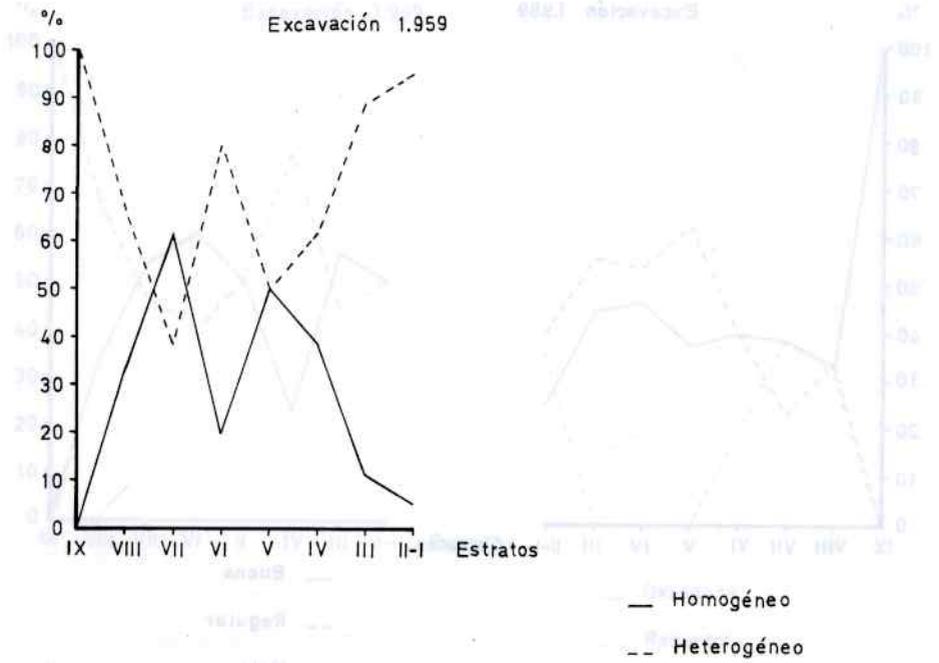


FIG. 9. Tipos de desgrasantes.

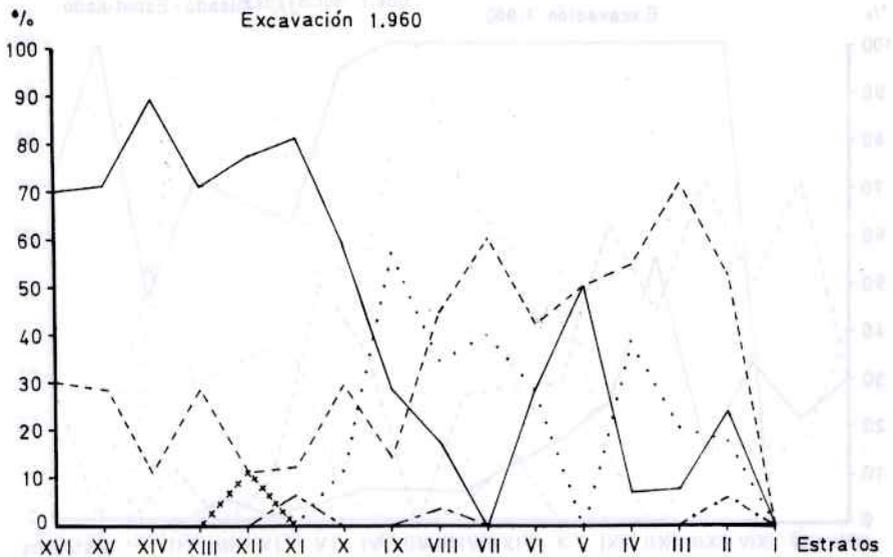
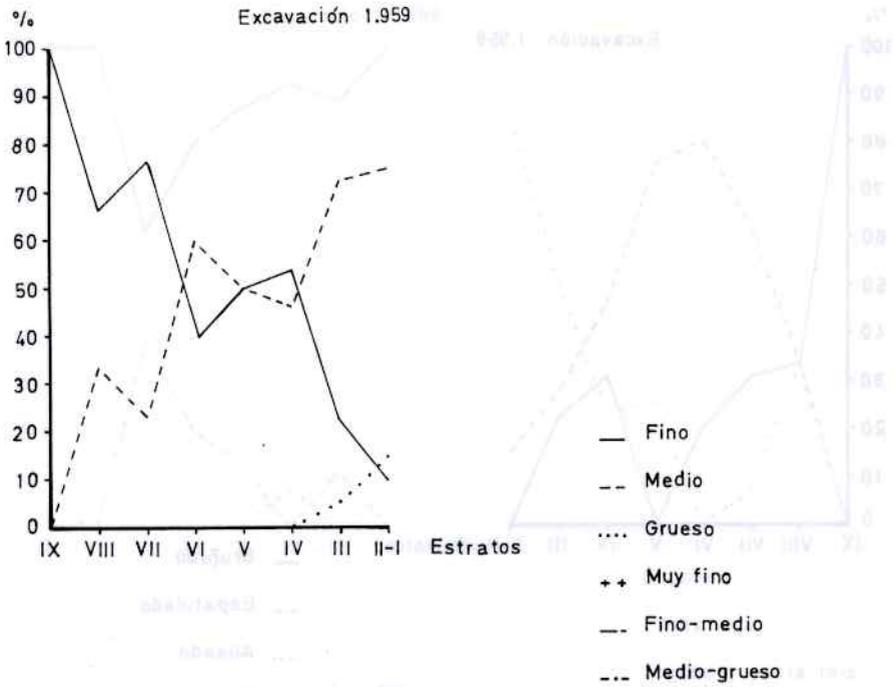


FIG. 10. Tamaño de los desgrasantes.

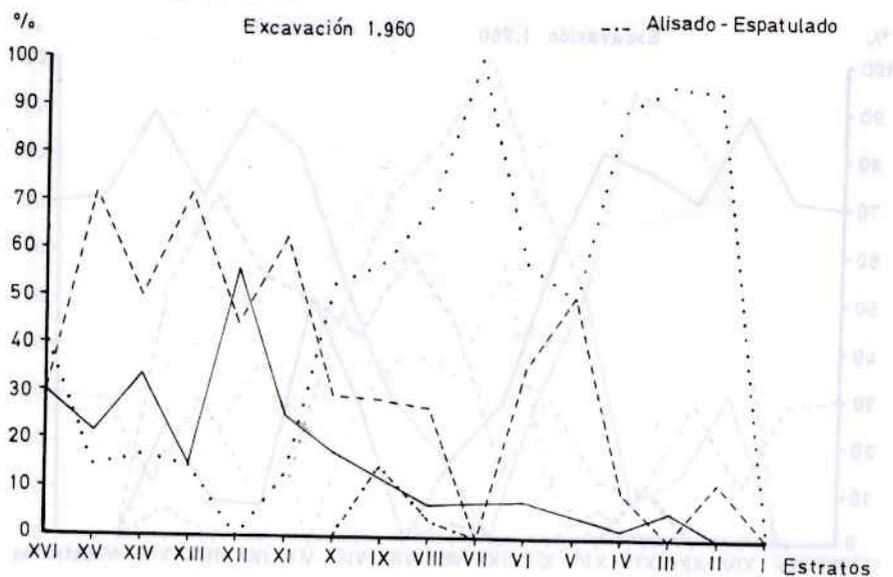
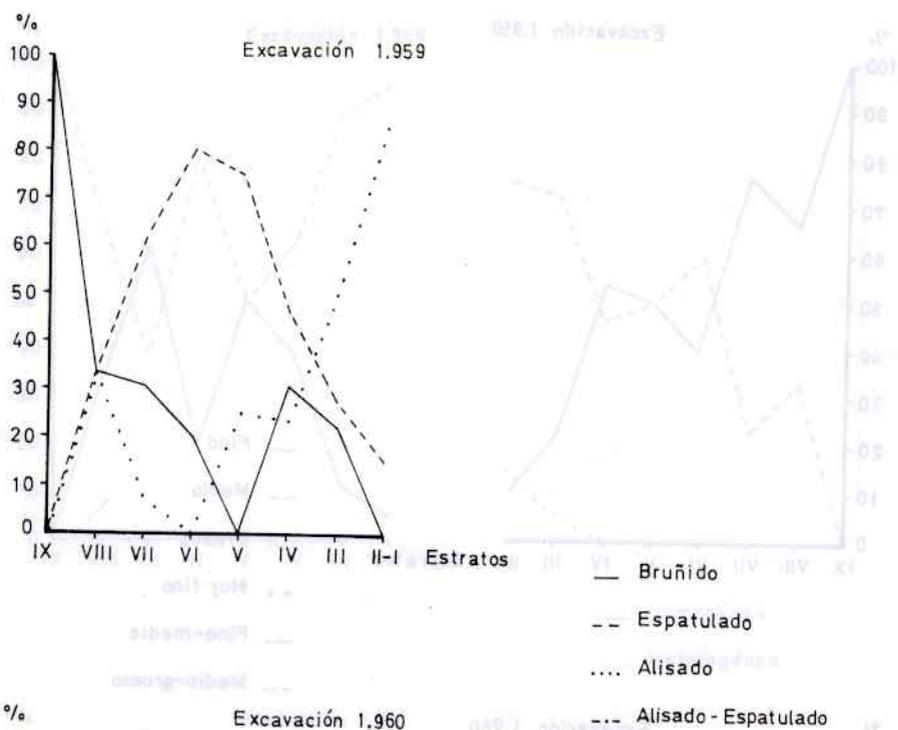


FIG. 11. Tratamiento de la superficie exterior.

FIG. 10. Tratamiento de la superficie exterior.

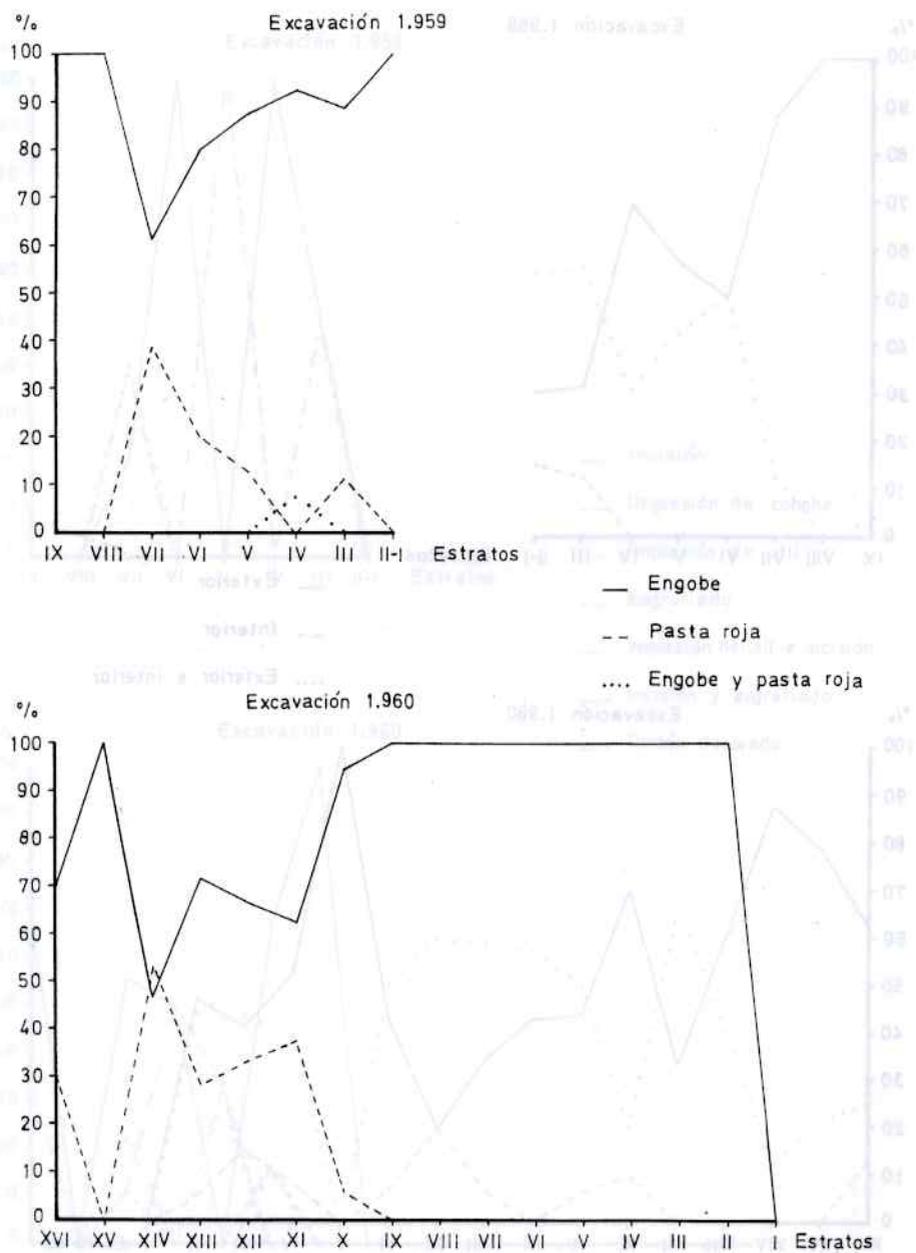


FIG. 12. Técnicas de aplicación de la almagra.

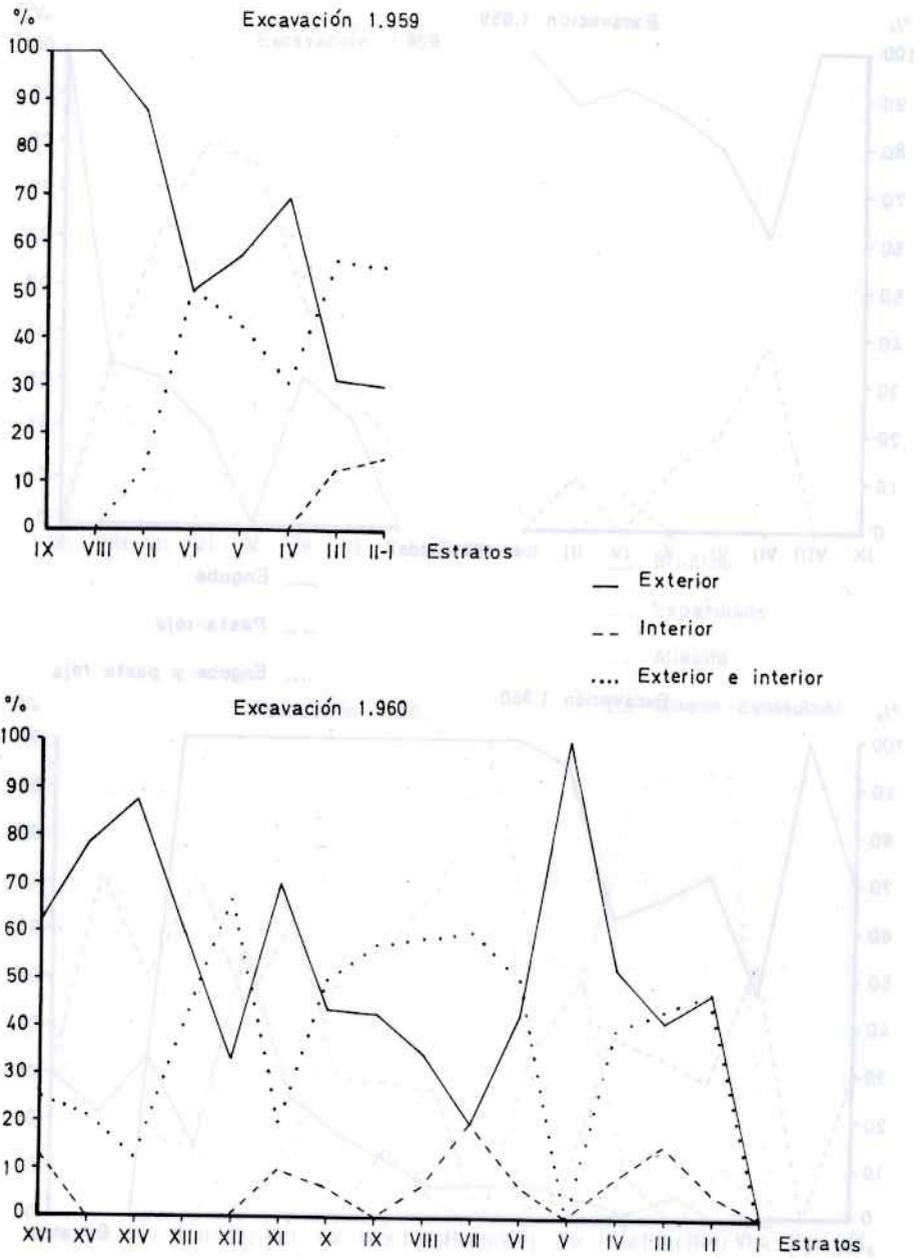


FIG. 13. Superficies a las que se aplicó el engobe.

FIG. 13. Superficies a las que se aplicó el engobe.

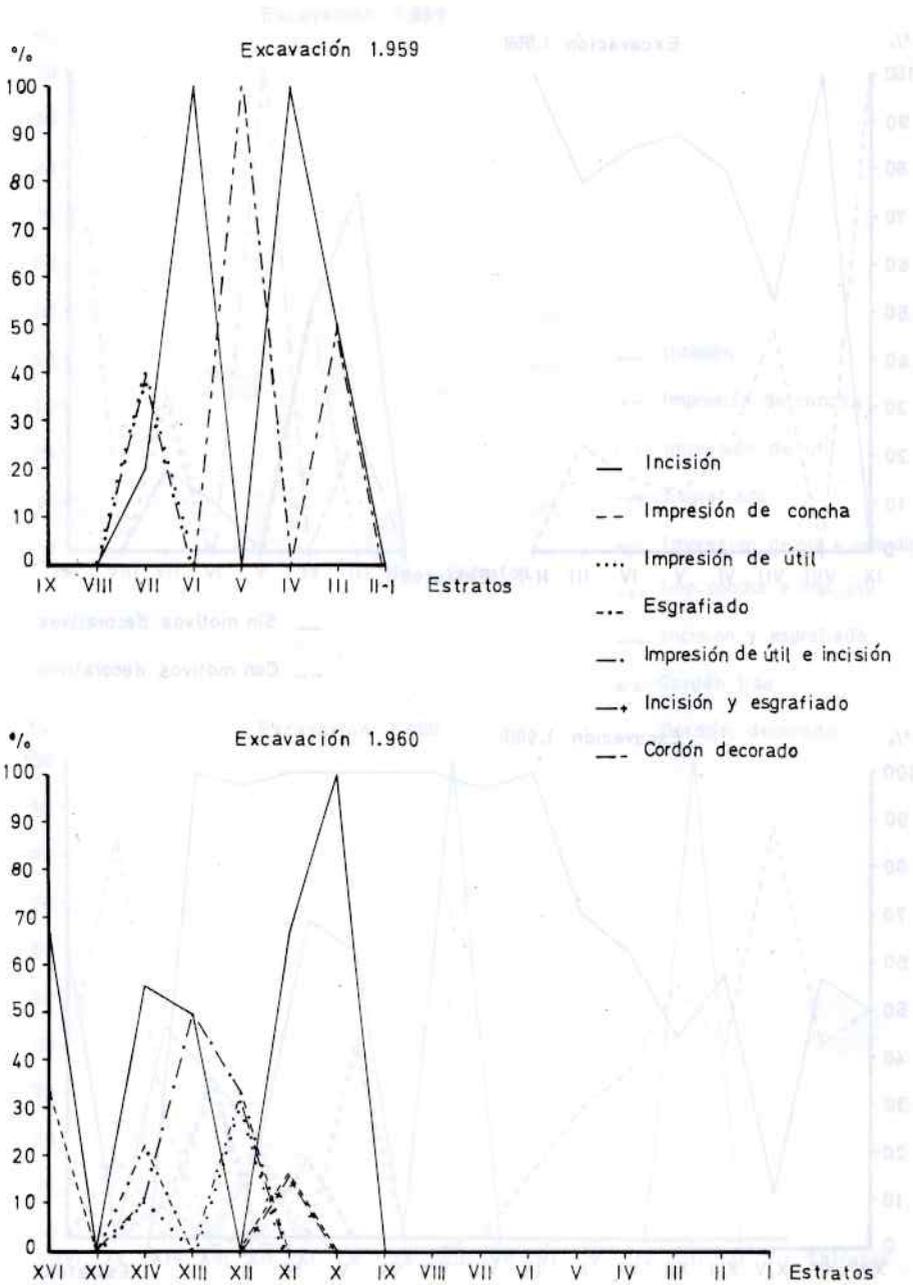


FIG. 14. Técnicas decorativas a las que se aplicó pasta roja.

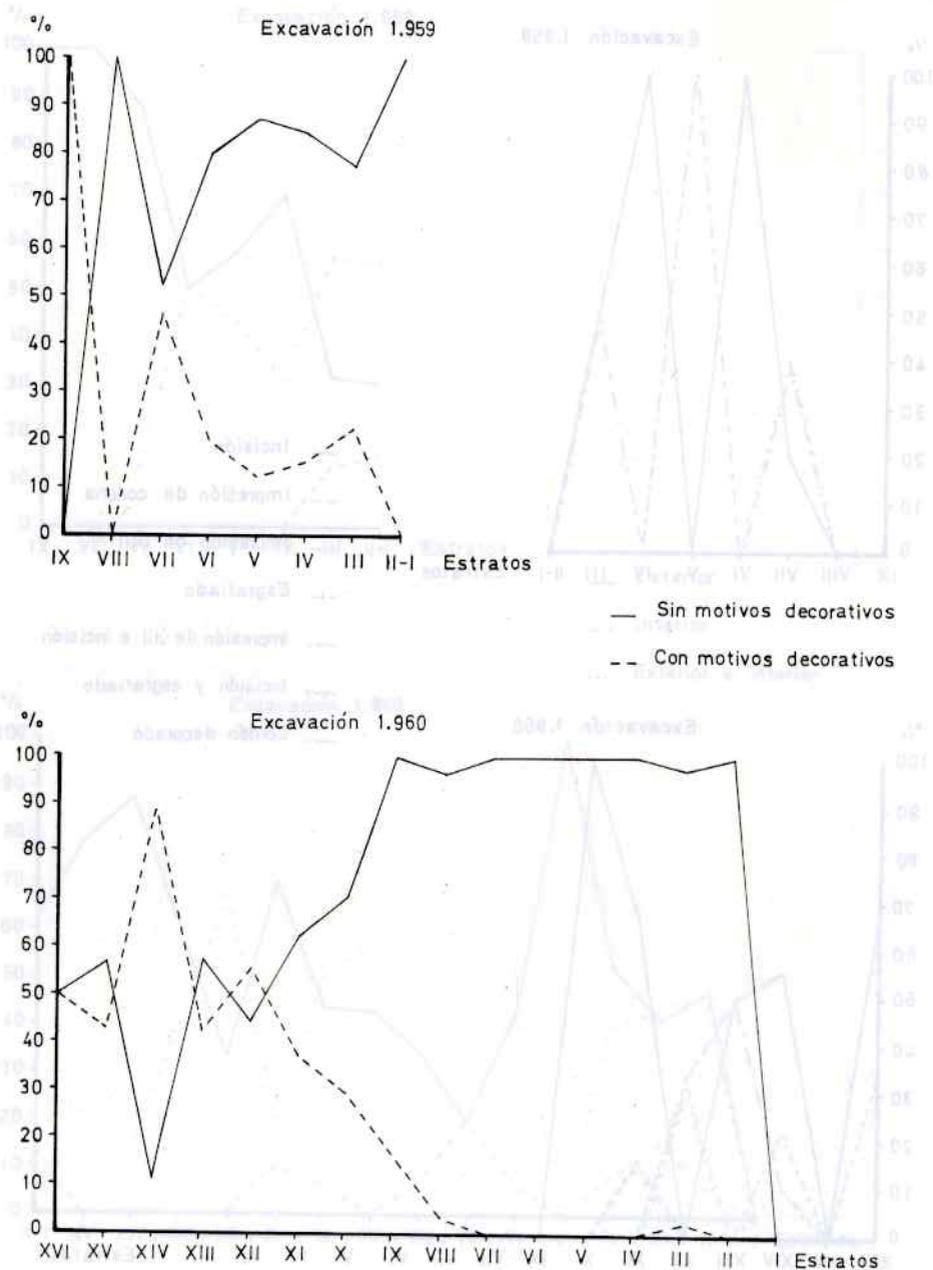


FIG. 15. Decoración.

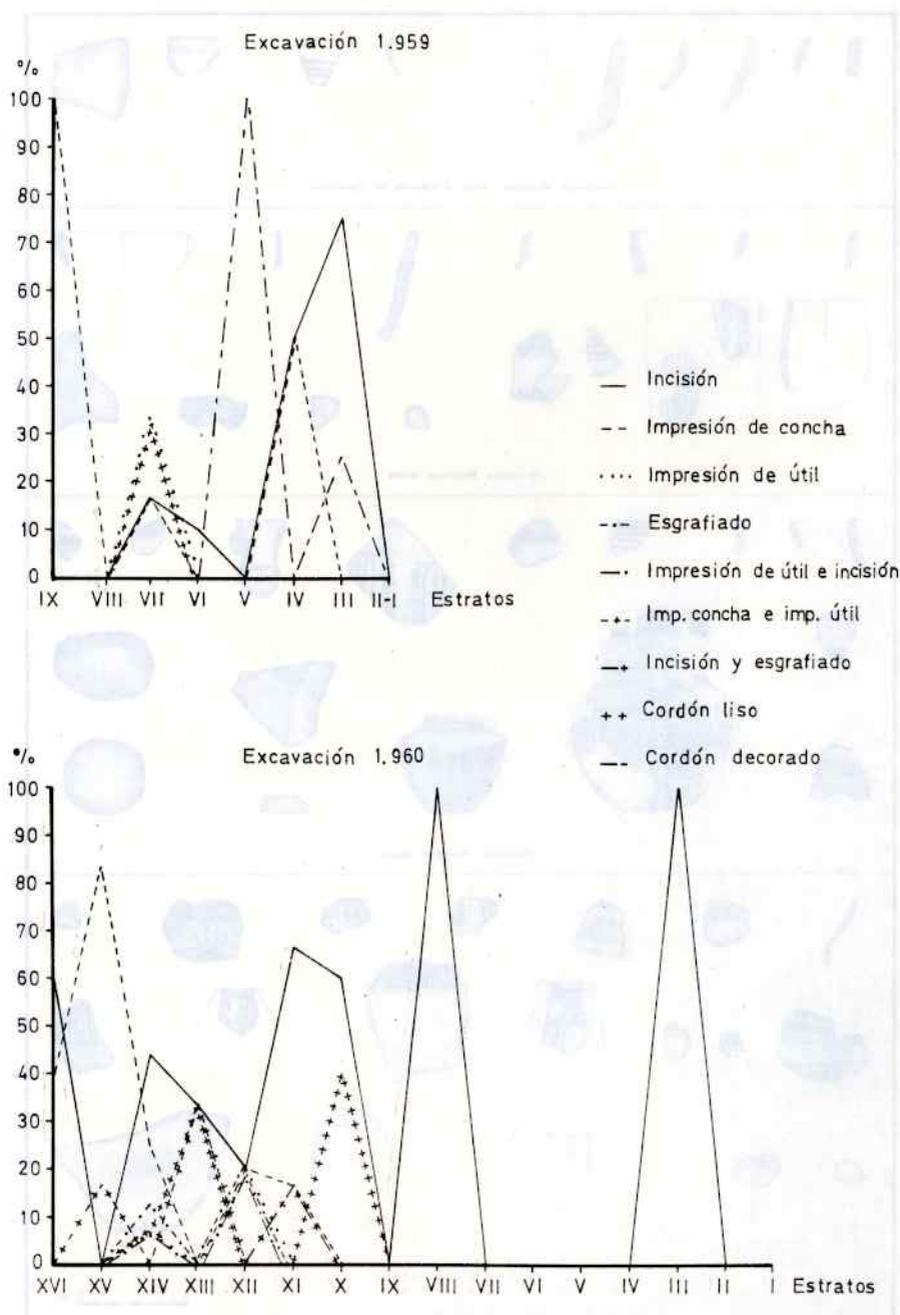


FIG. 16. Técnicas decorativas.

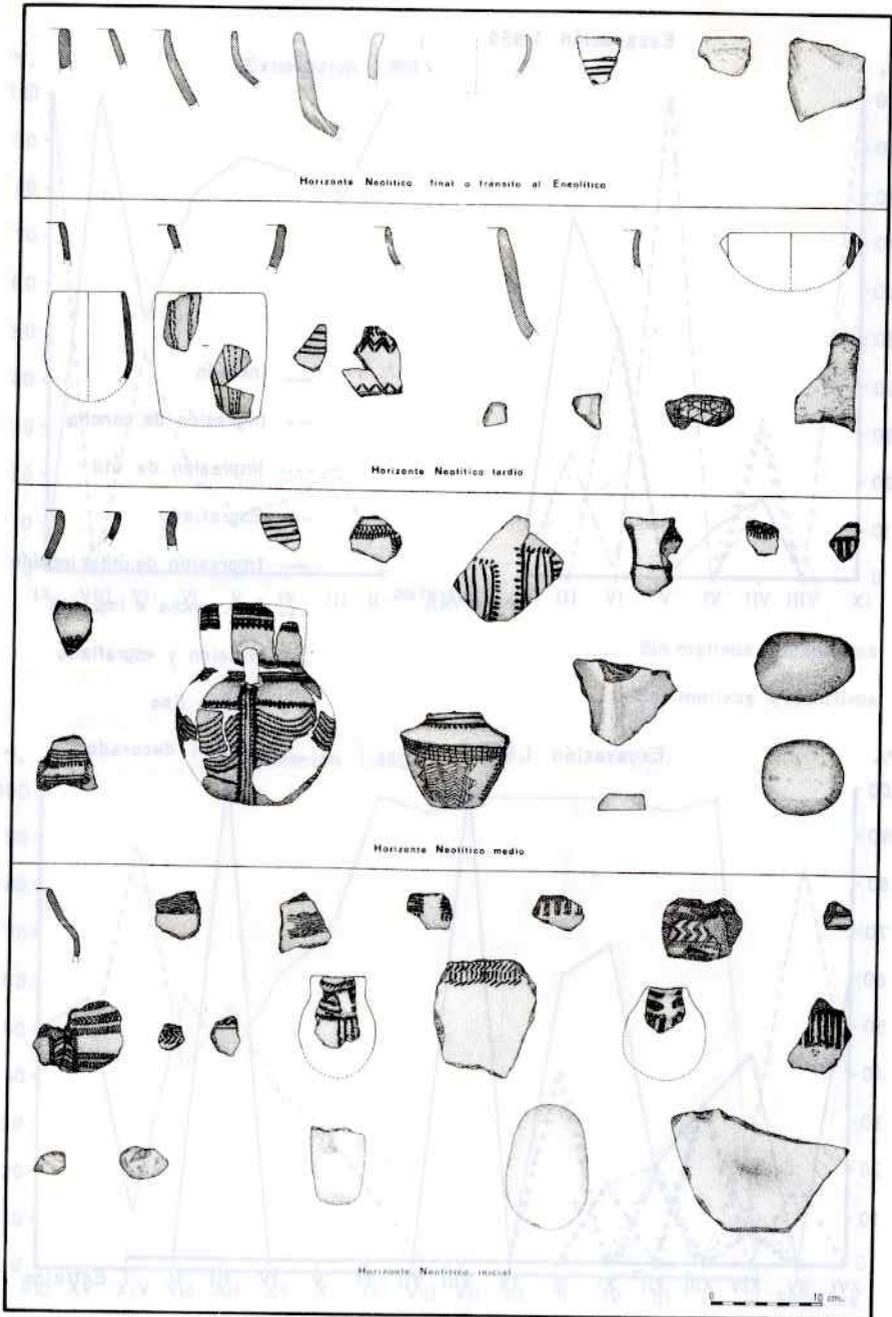


FIG. 17. Esquema evolutivo de la cerámica a la almagra y otros elementos asociados en el Neolítico de la Cueva de la Carigüela (Píñar, Granada)

